

EL SOTILLO.—Detalle de los cortes (véase la lámina anterior).

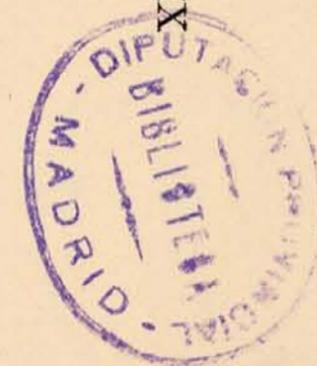
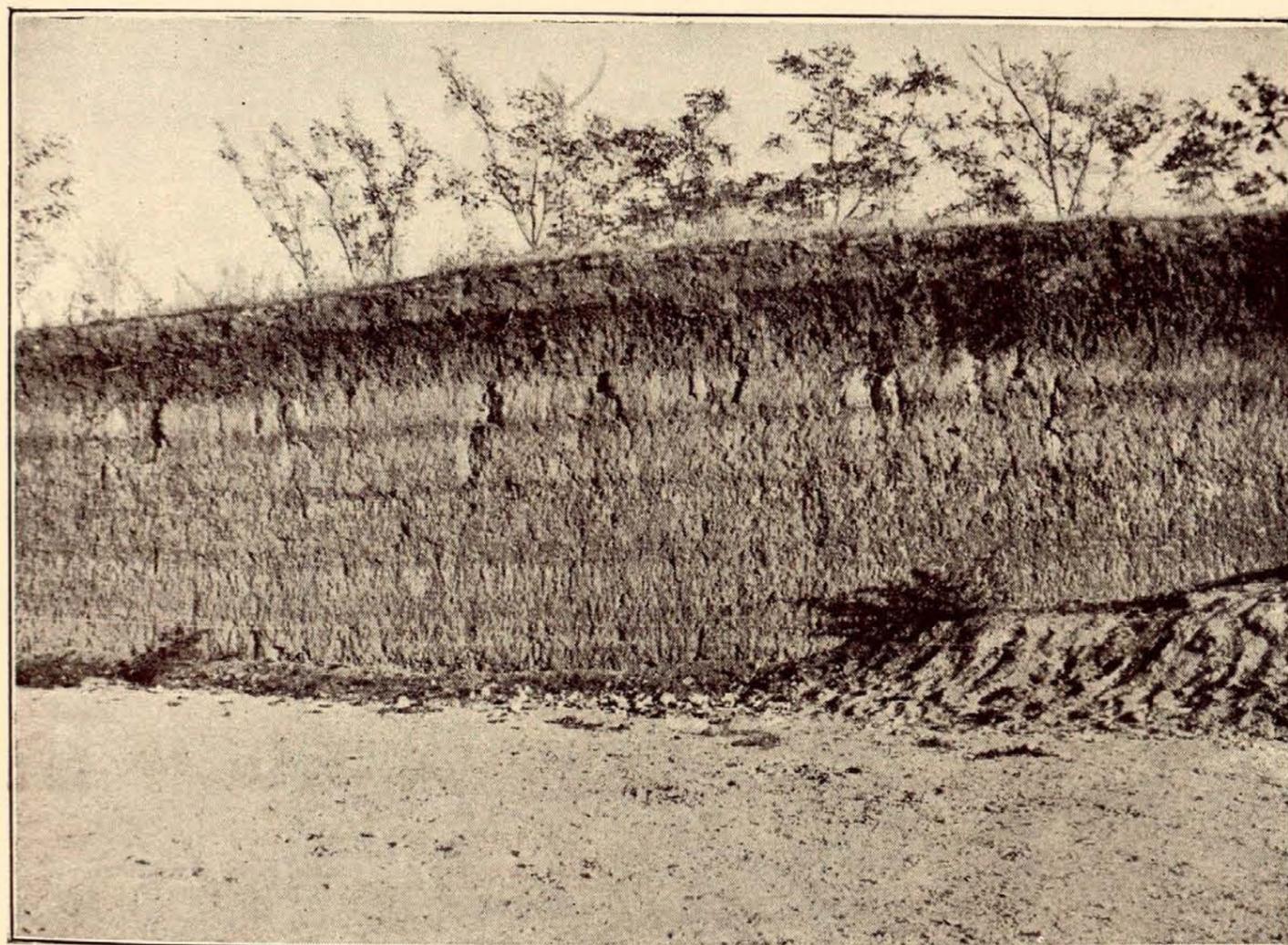
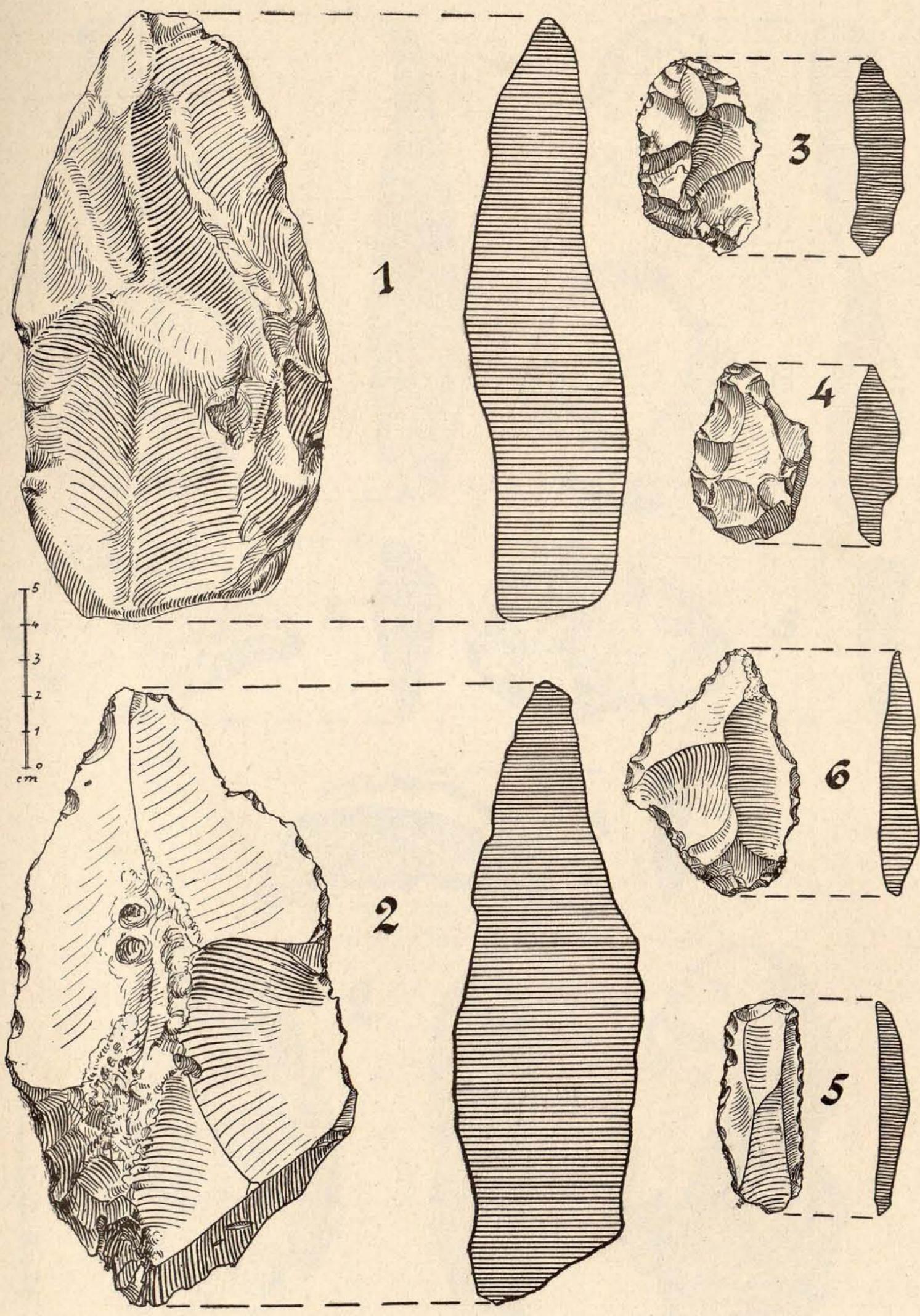


LÁMINA IX

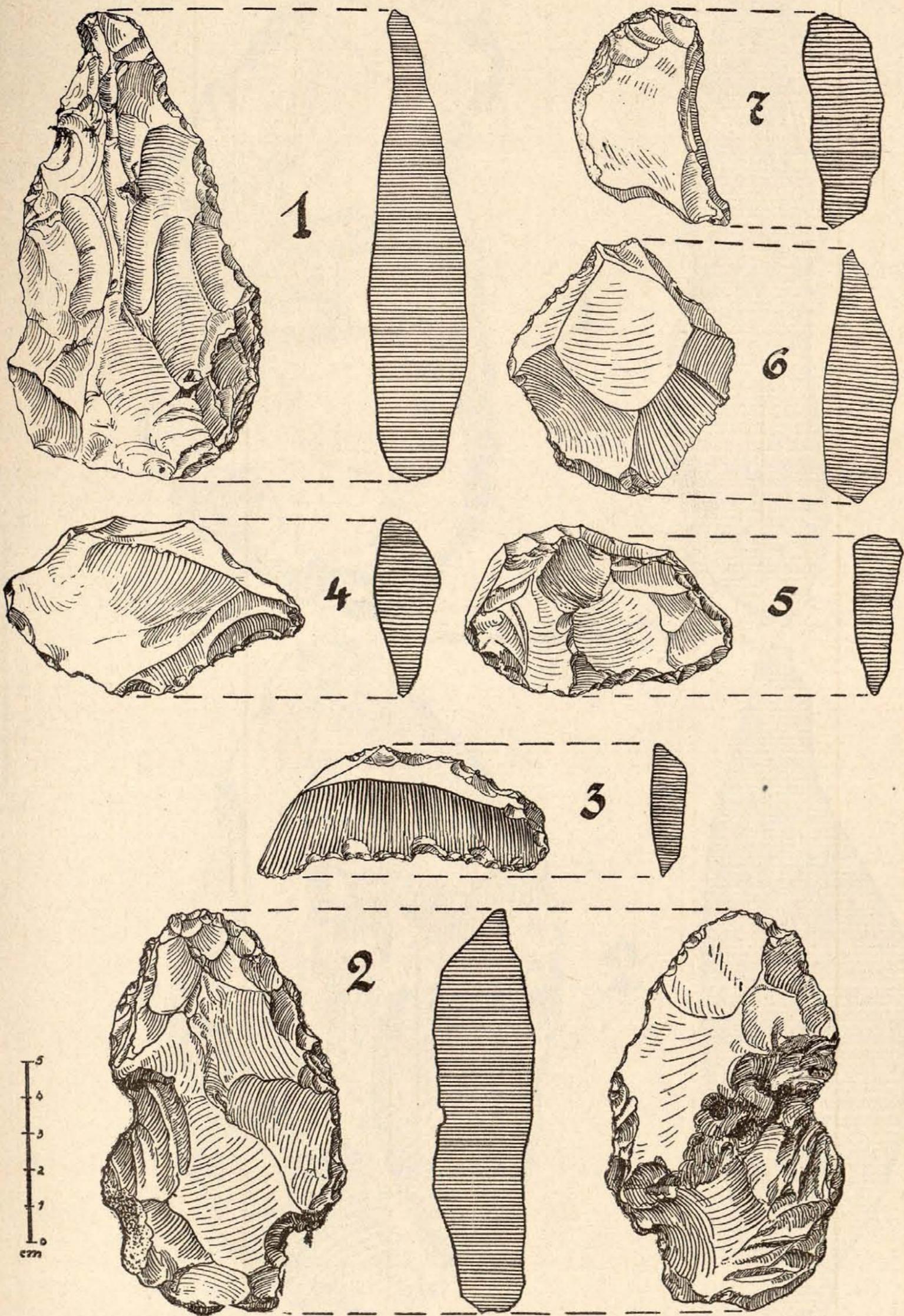


EL SOTILLO.—Detalle de los cortes: 1, niveles de «garbancillo», tierra de fundición y arenas, y 2, limos superiores eólicos.

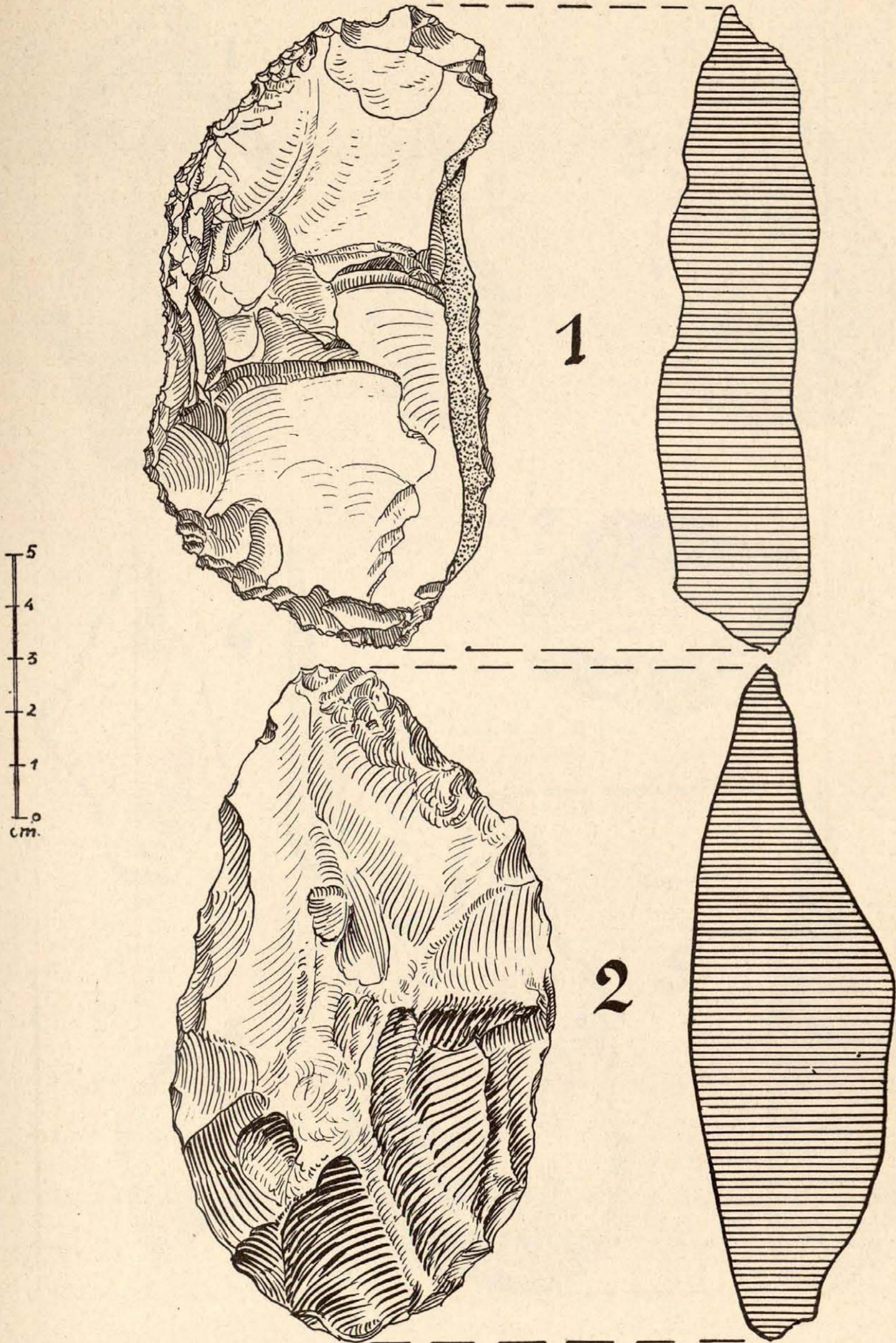
Fots. J. P. de B.



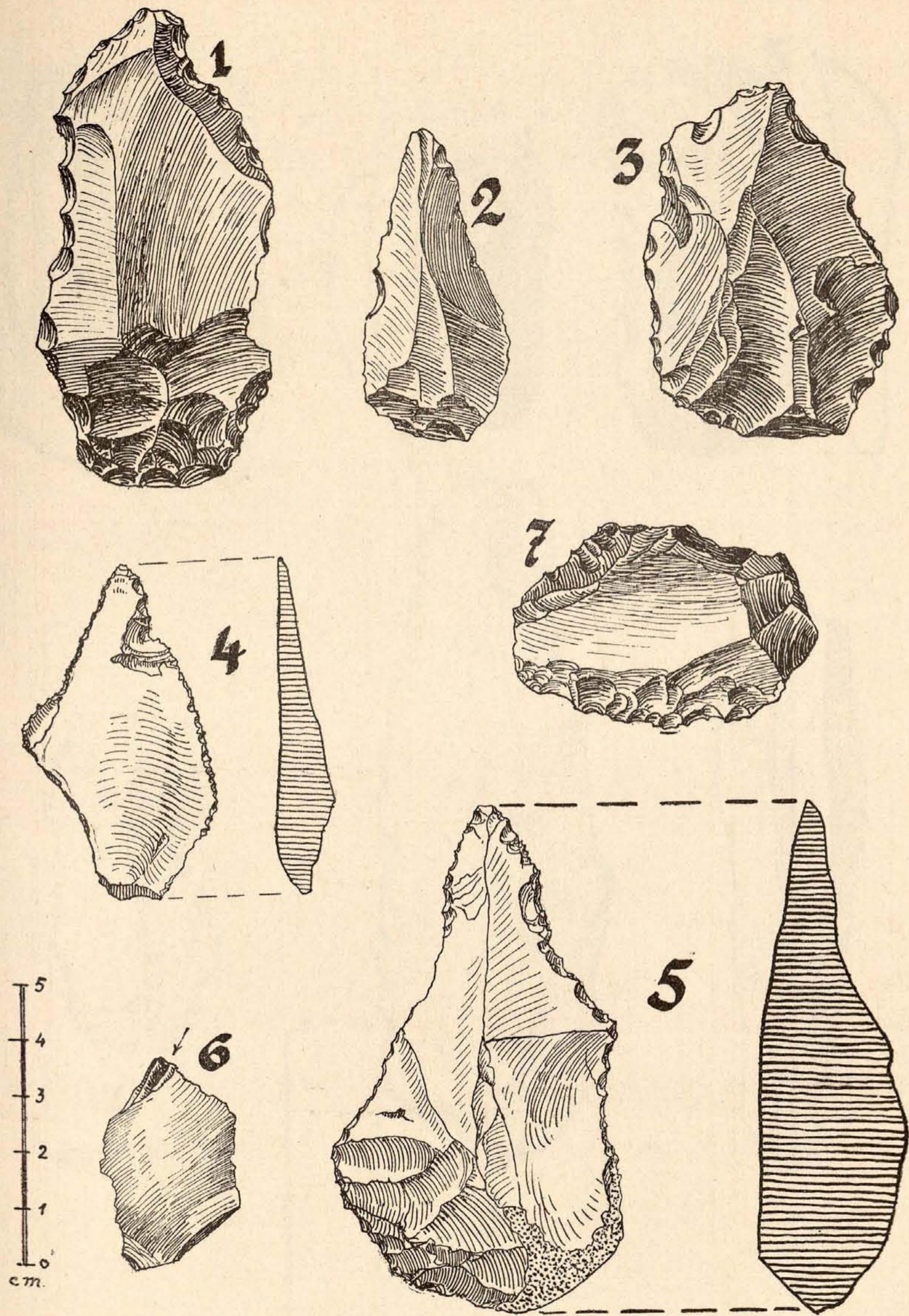
El Sotillo.— *Gravas inferiores. Chelense*: 1 y 2, hachas; 3 y 4, bloques amorfos de talla bifacial; 5, cuchillo, y 6, taladro.



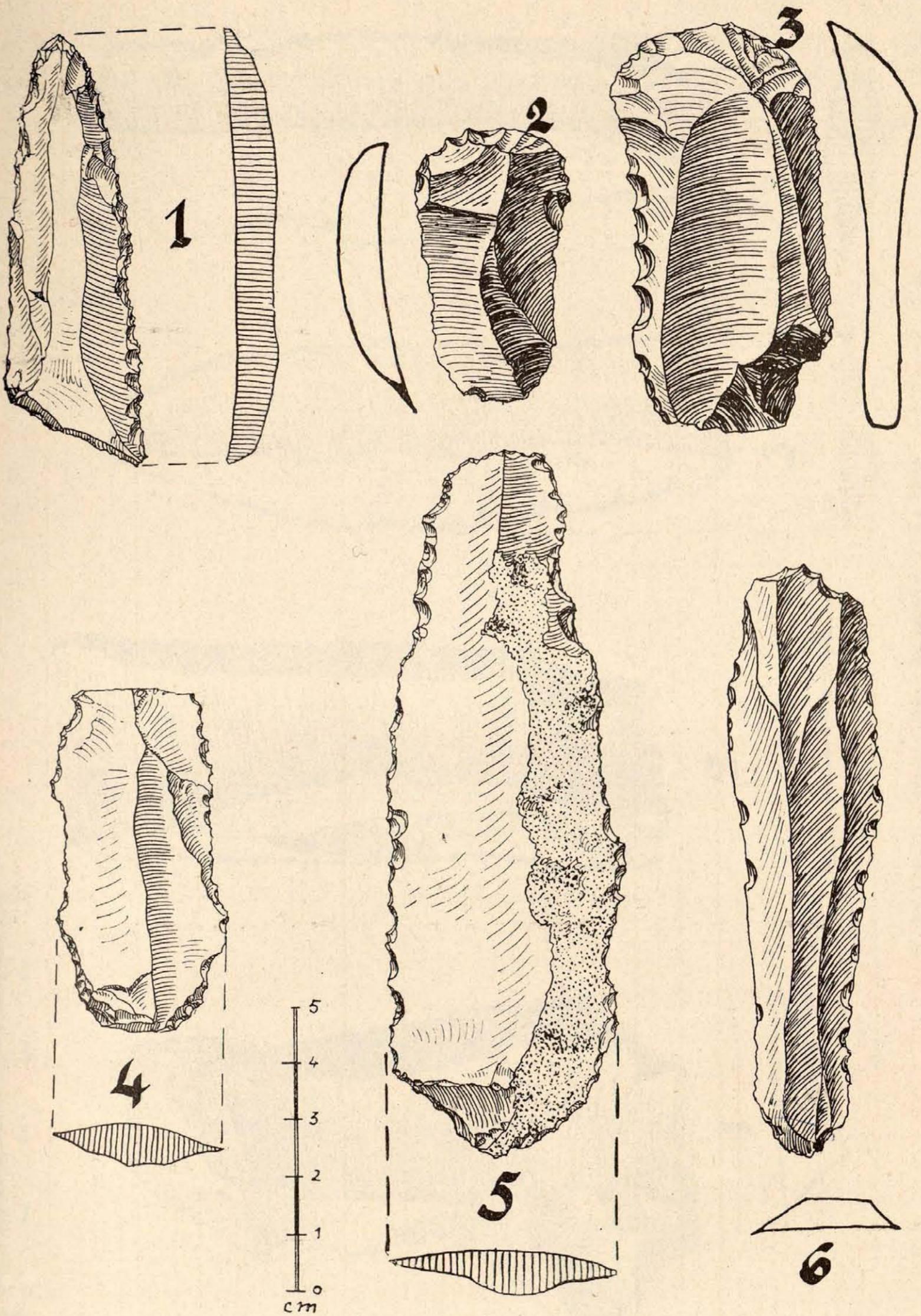
EL SOTILLO.—Gravas inferiores. Chelense: 1 y 2, hachas; 3, cuchillo; 4 y 5, raederas; 6, punta, y 7, raspador



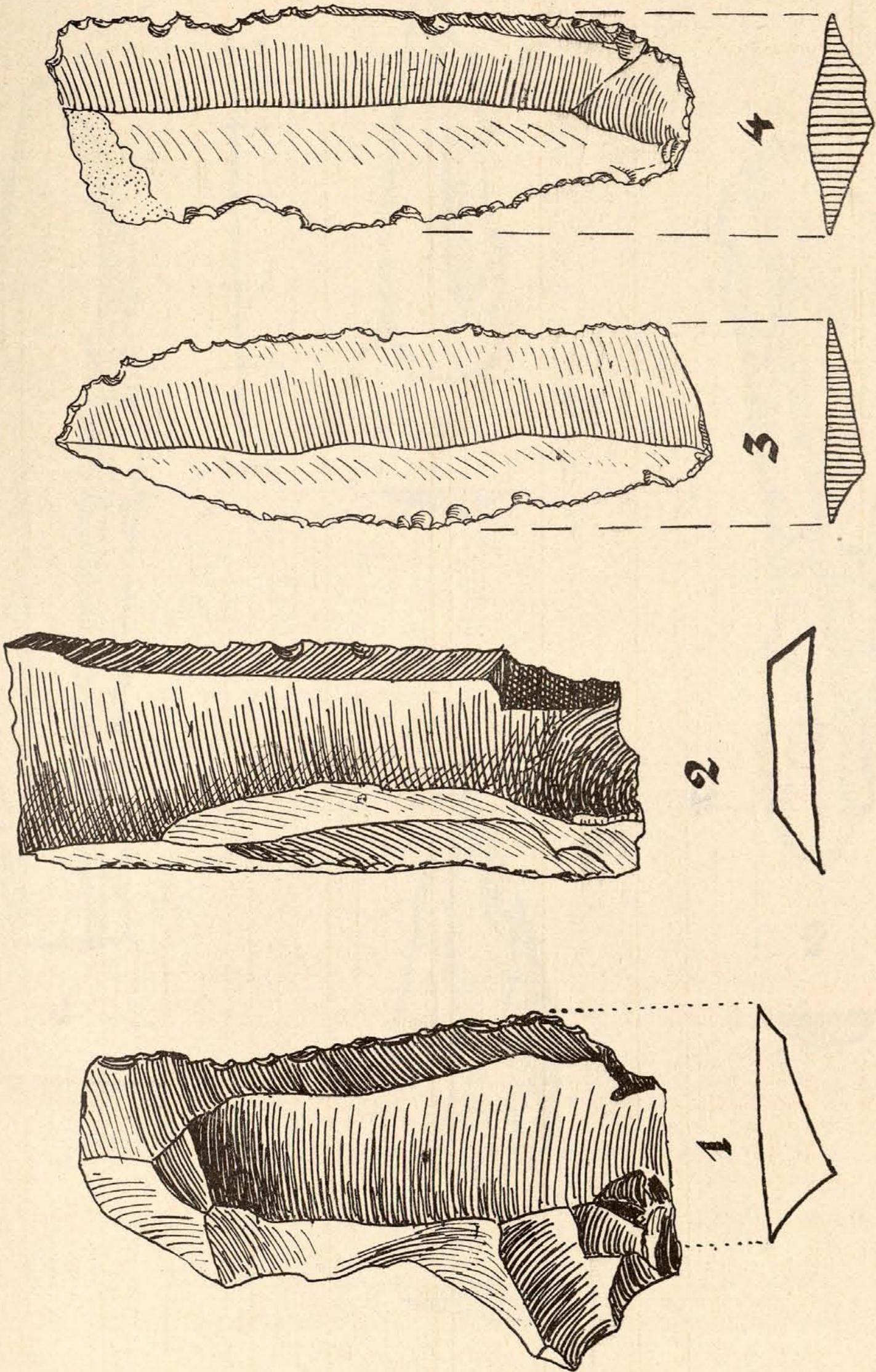
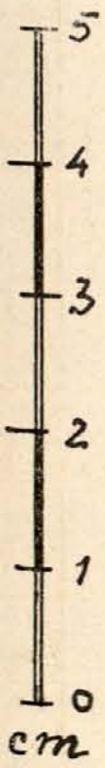
EL SOTILLO.—*Gravas inferiores. Chelense: 1, hacha.—Arenas compactas o de miga. Chelense o Acheulense superior: 2, hacha.*



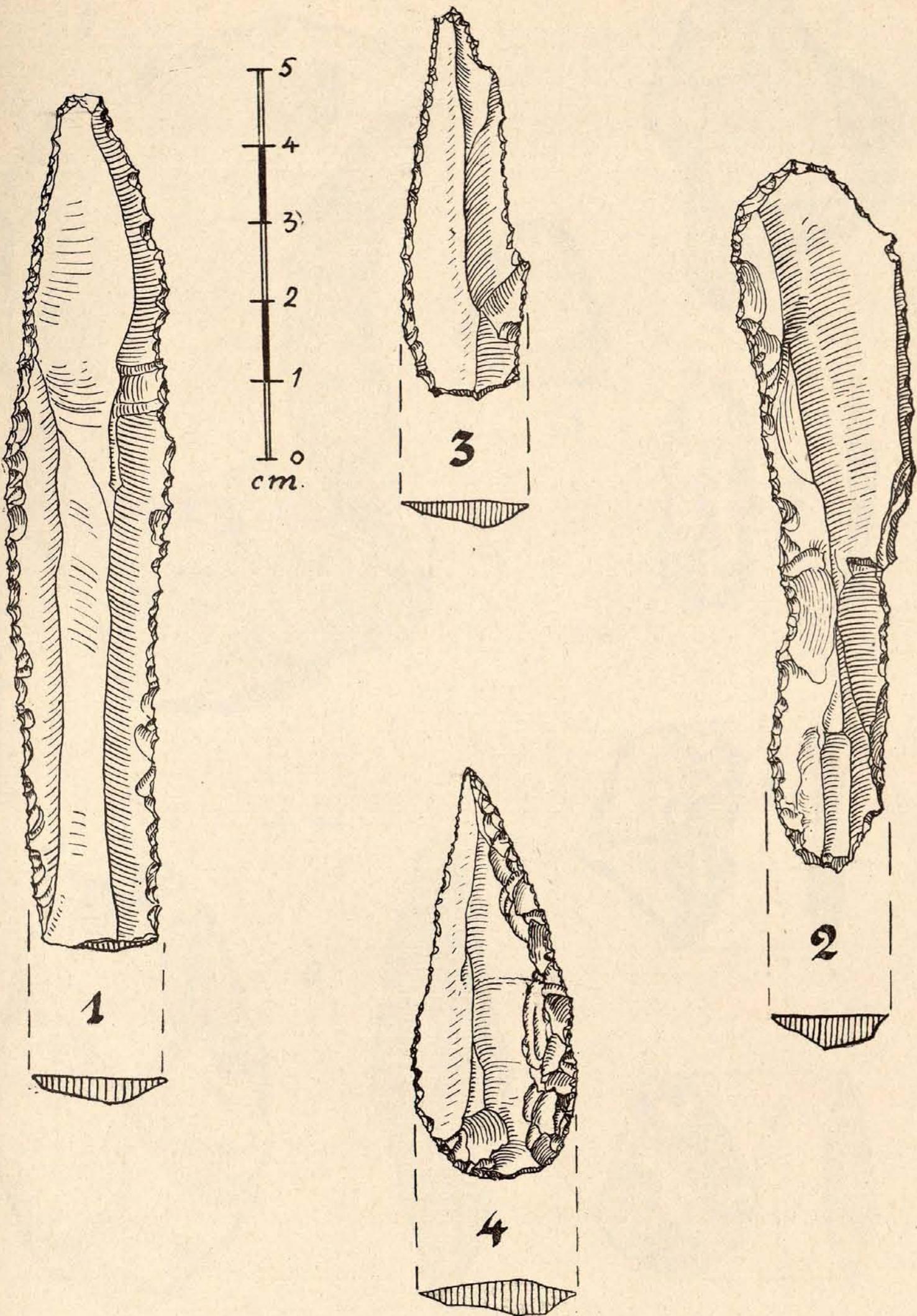
El SOTILLO.—Arenas blancas. Precapsiense: 1 a 3, puntas; 4 y 5, taladros; 6, buril, y 7, raedera.



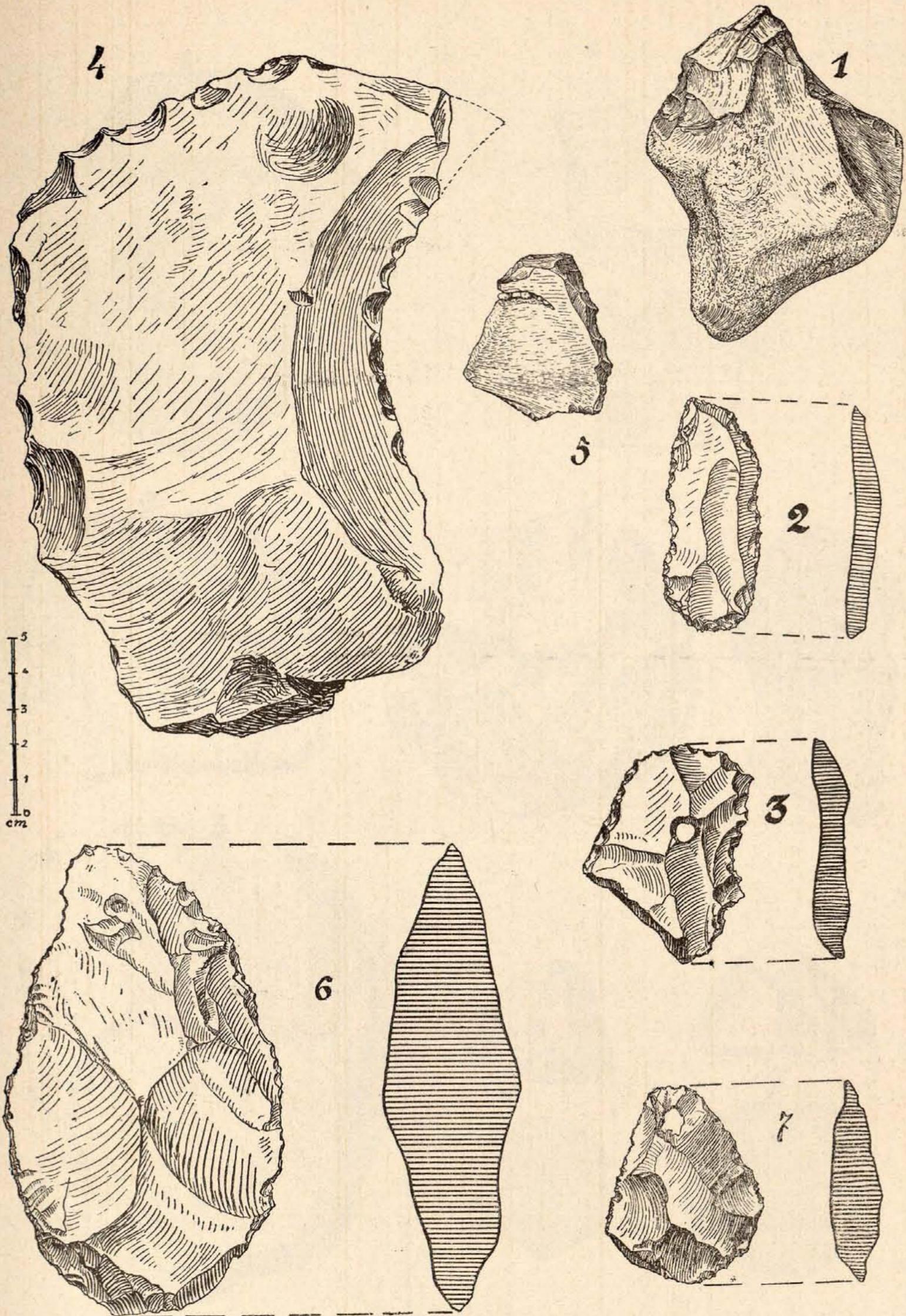
EL SOTILLO.—Arenas blancas. Precapsiense: 1, raedera; 2 y 3, raspadores, y 4 a 6, hojas.



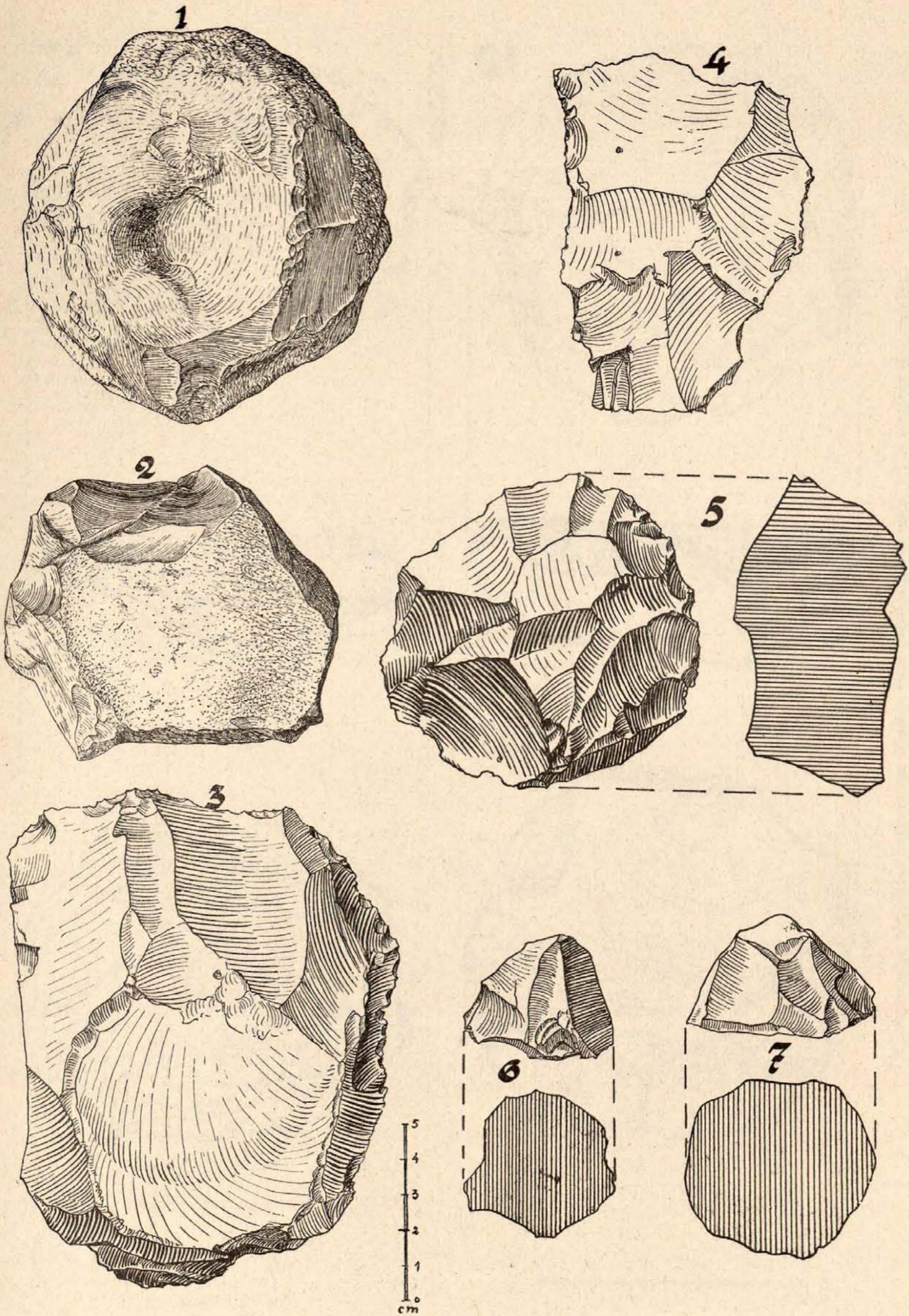
El SOTILLO.—*Arenas blancas, Preapsiense: 1 a 4, hojas.*



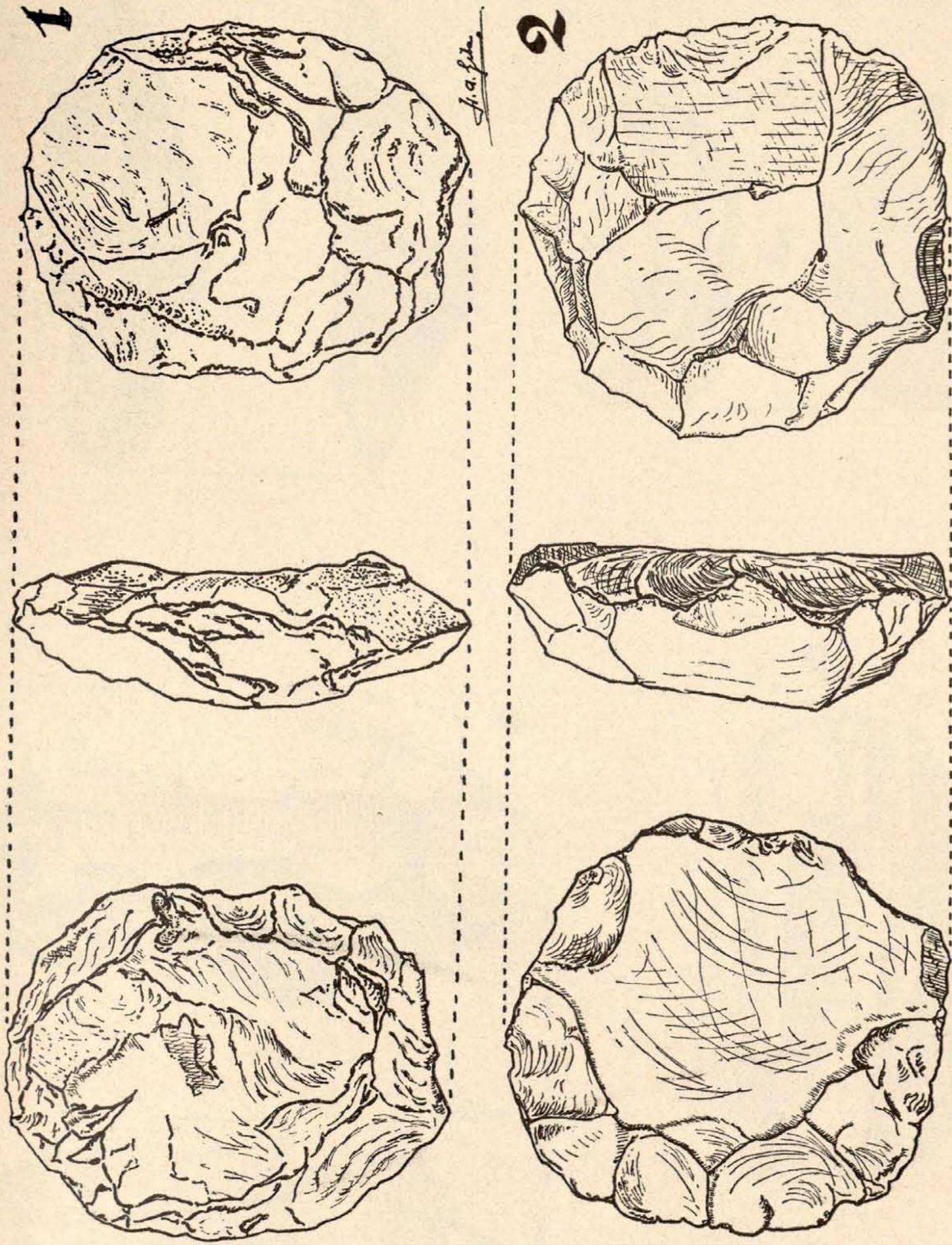
El. SOTILLO.—*Arenas blancas. Precapsiense*: 1 a 4, hojas con dorso rebajado.



EL SOTILLO.—Arcnas rubias del limo verde. Acheulense superior: 2, hoja, y 6, hacha.—Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1, hacha de mano de talla primitiva; 3 a 7, sílex con orificios; 4, macana, y 5, colito.

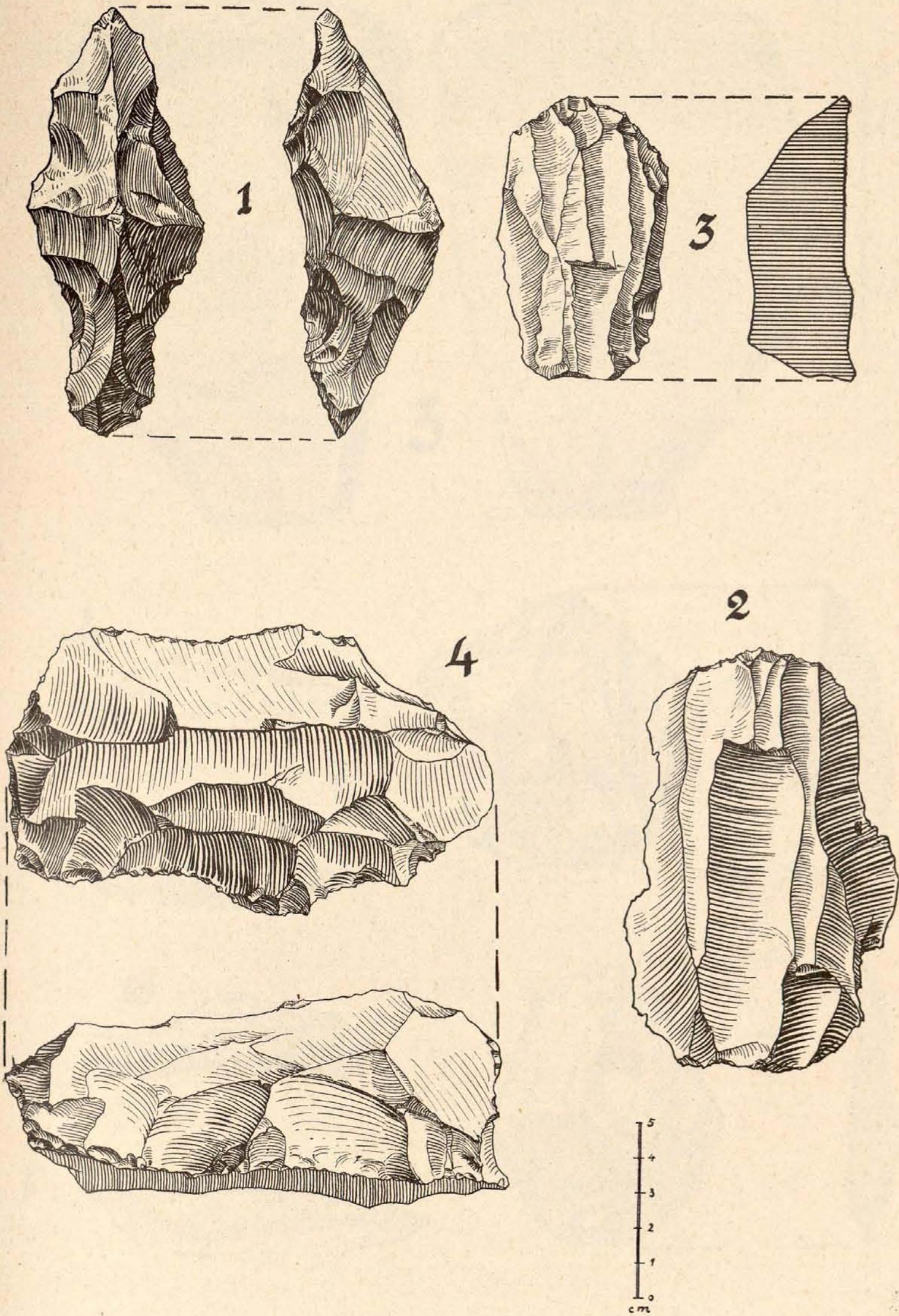


El. SOTILLO. Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 7, núcleos.

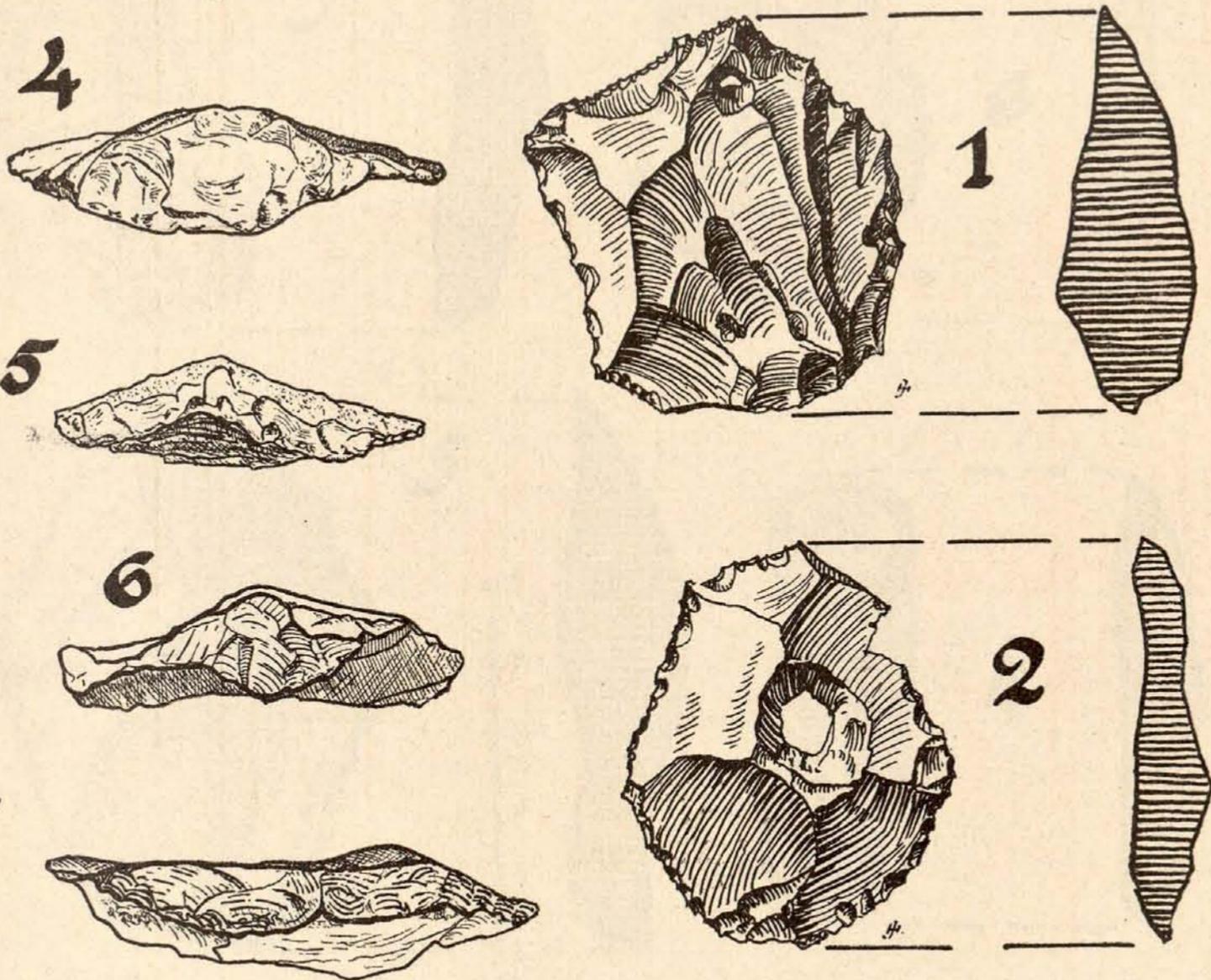
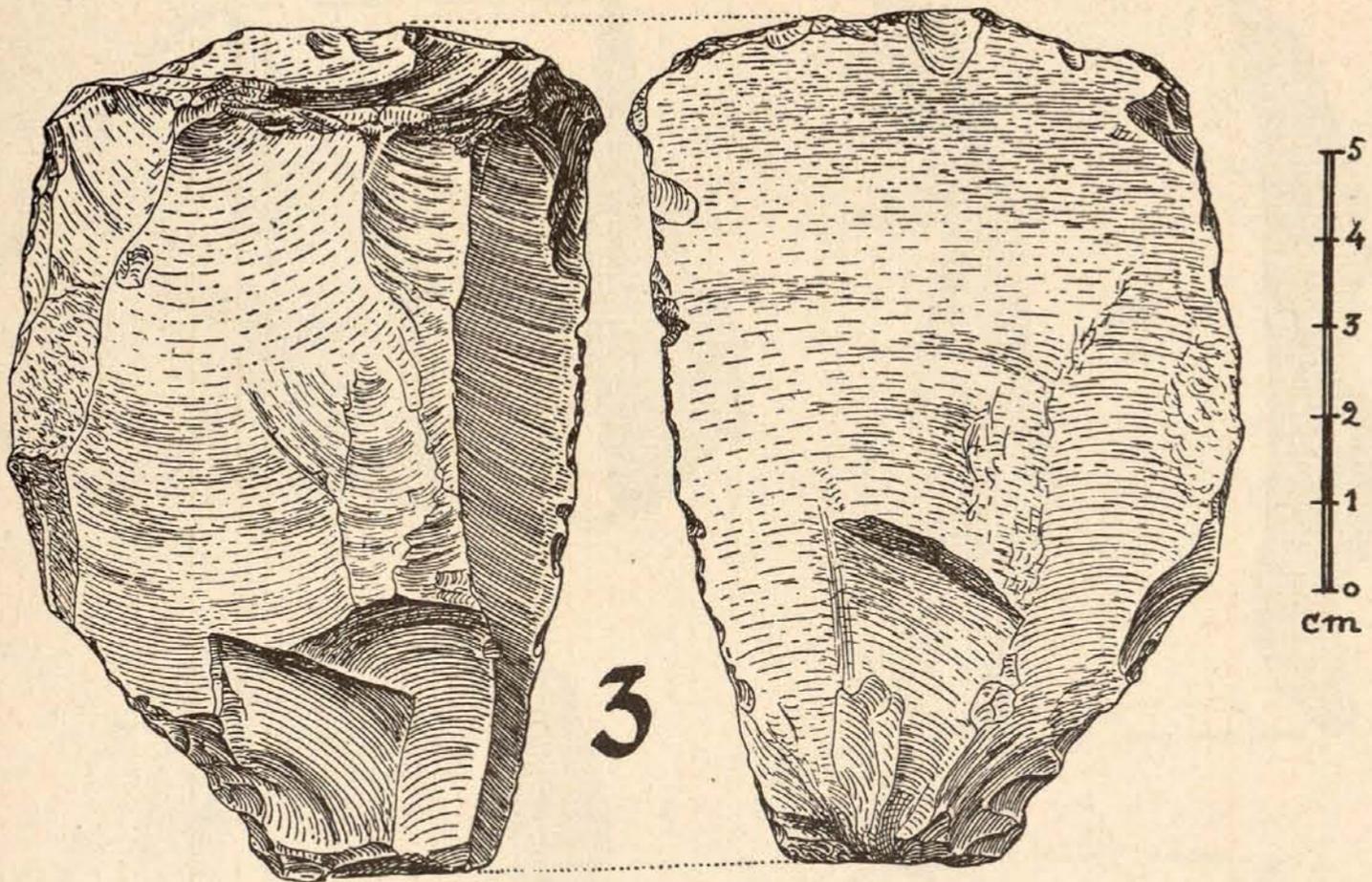


EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritanico. 1 y 2, núcleos discoidales.*

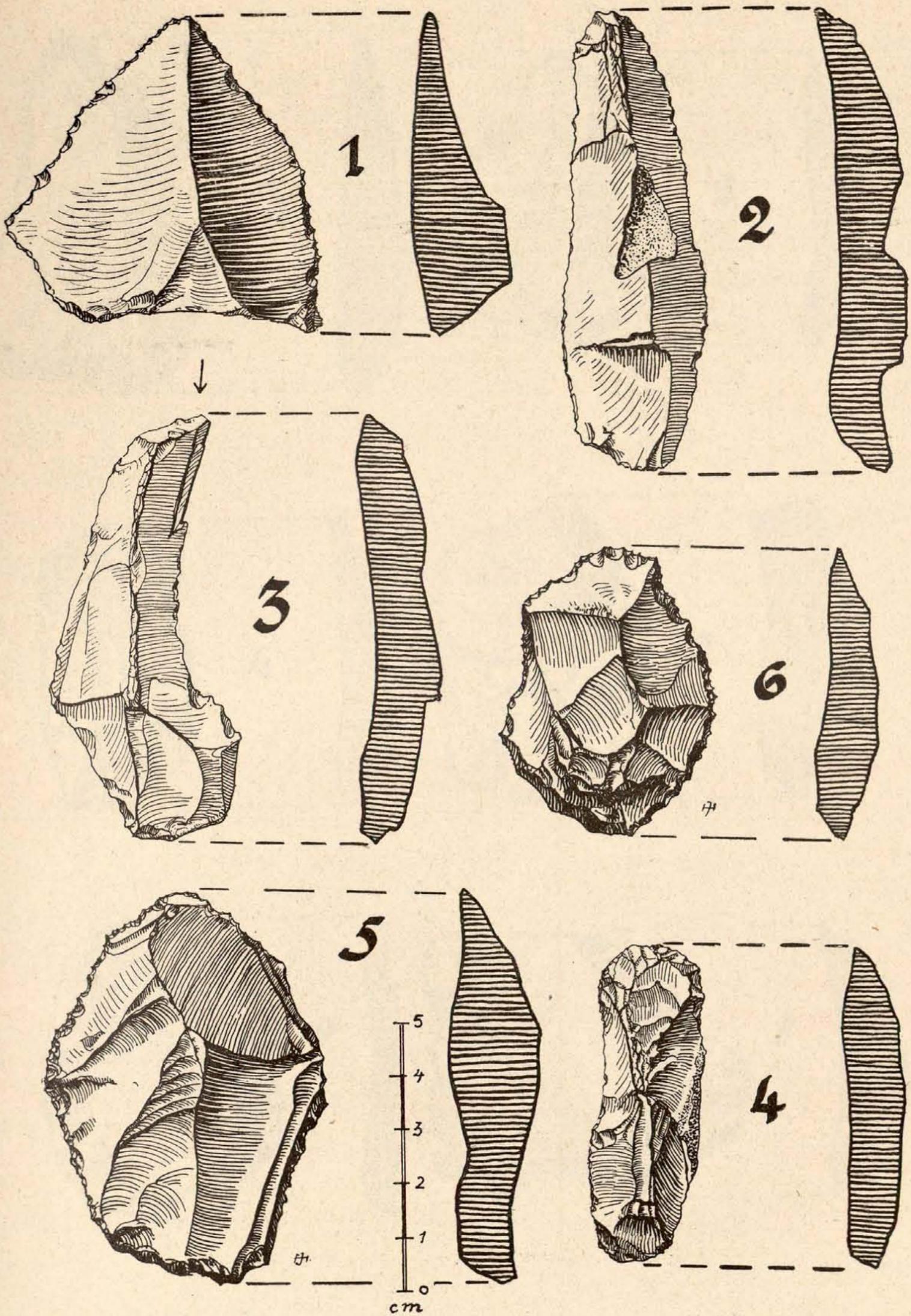
5
4
3
2
1
0
c 771



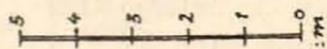
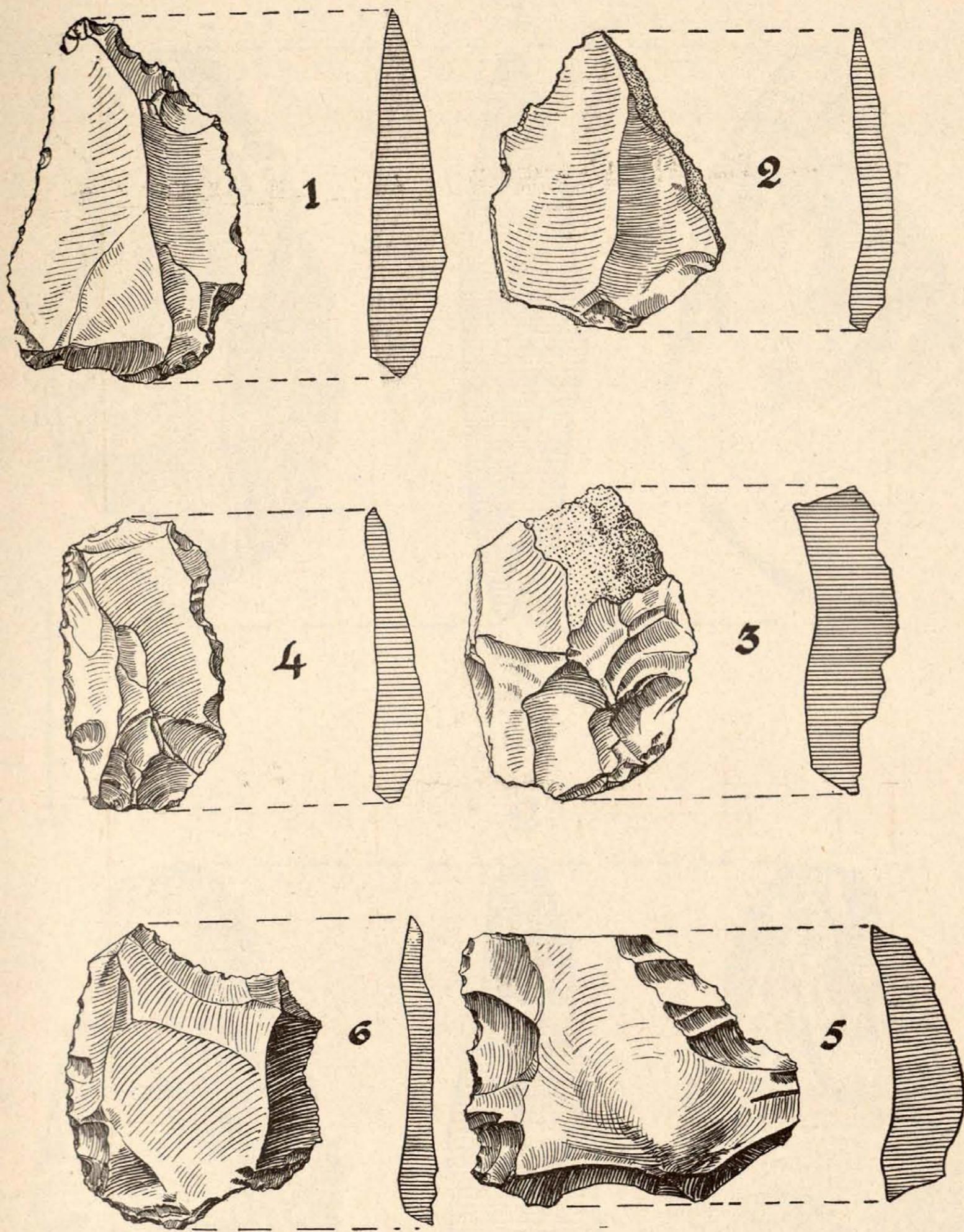
El. SOTILLO. — *Gravas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 4, núcleos.*



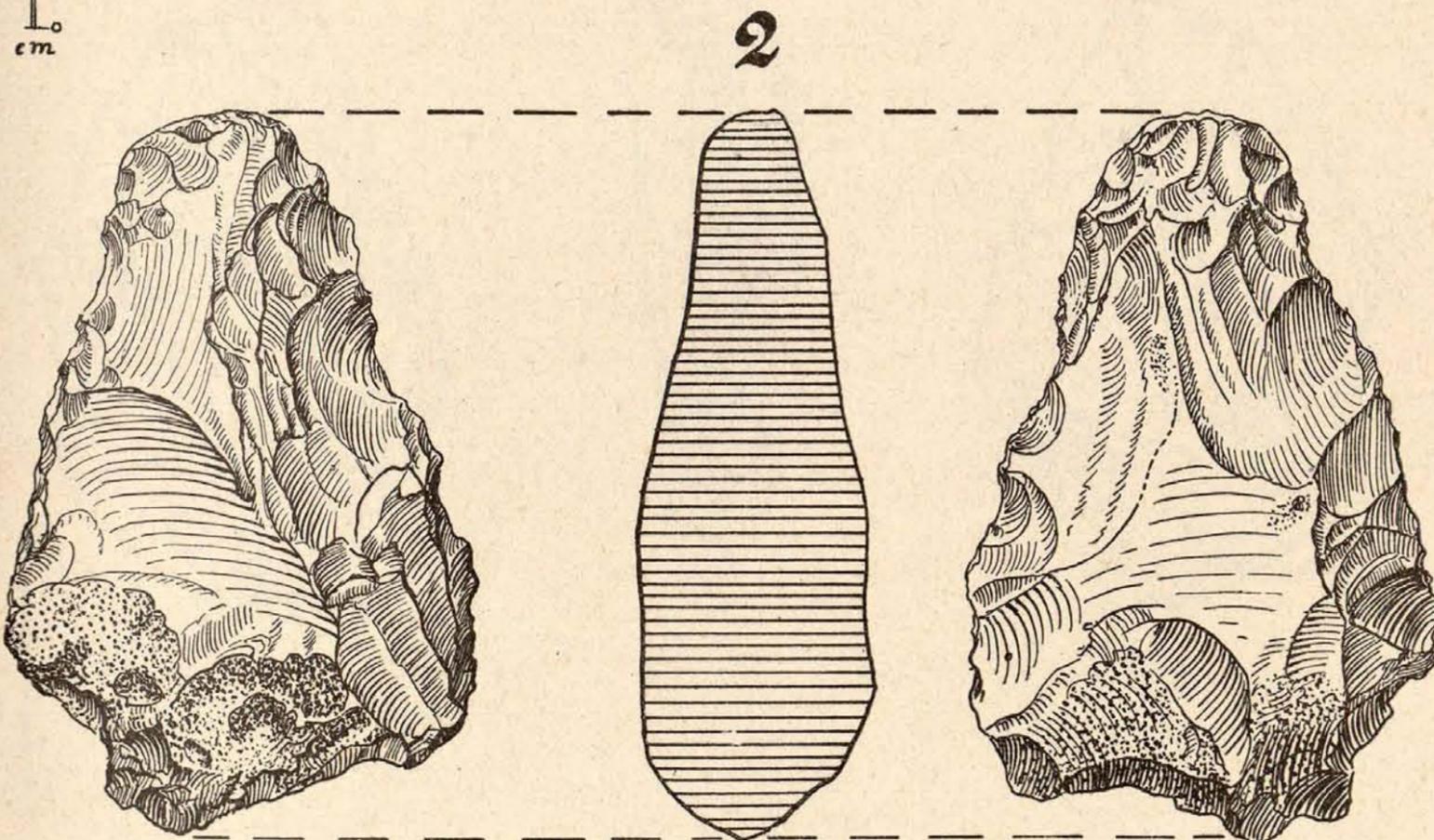
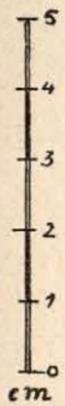
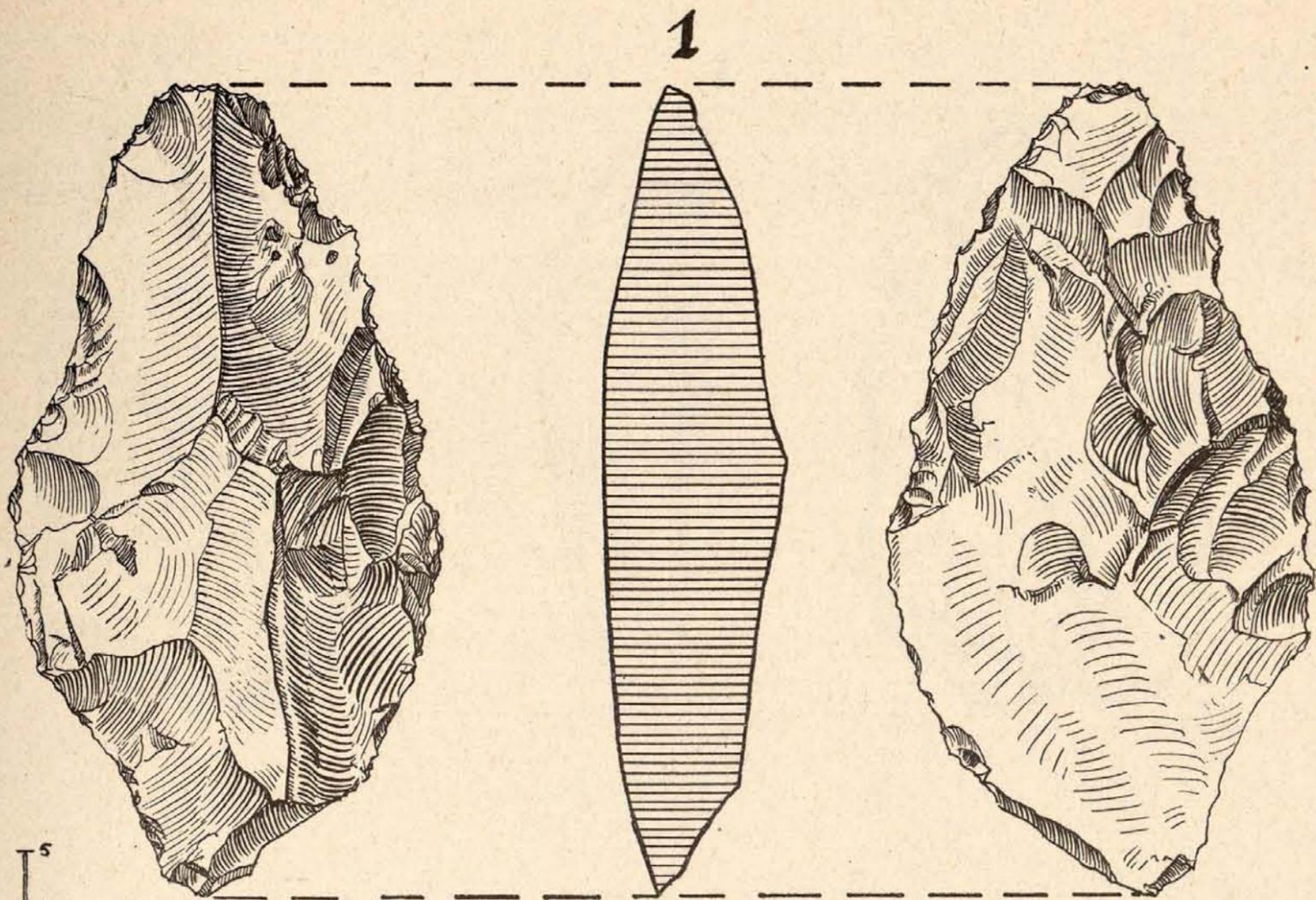
El SOTILLO —*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico*: 1 y 2, sílex con orificios; 3, lasca del tipo de Levallois, y 4 a 7, planos de percusión retocados y facetados.



EL SOTILLO. — *Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico*: 1, lasca de desbastamiento; 2 a 4, retocadores, y 5 y 6, lascas de Levallois.

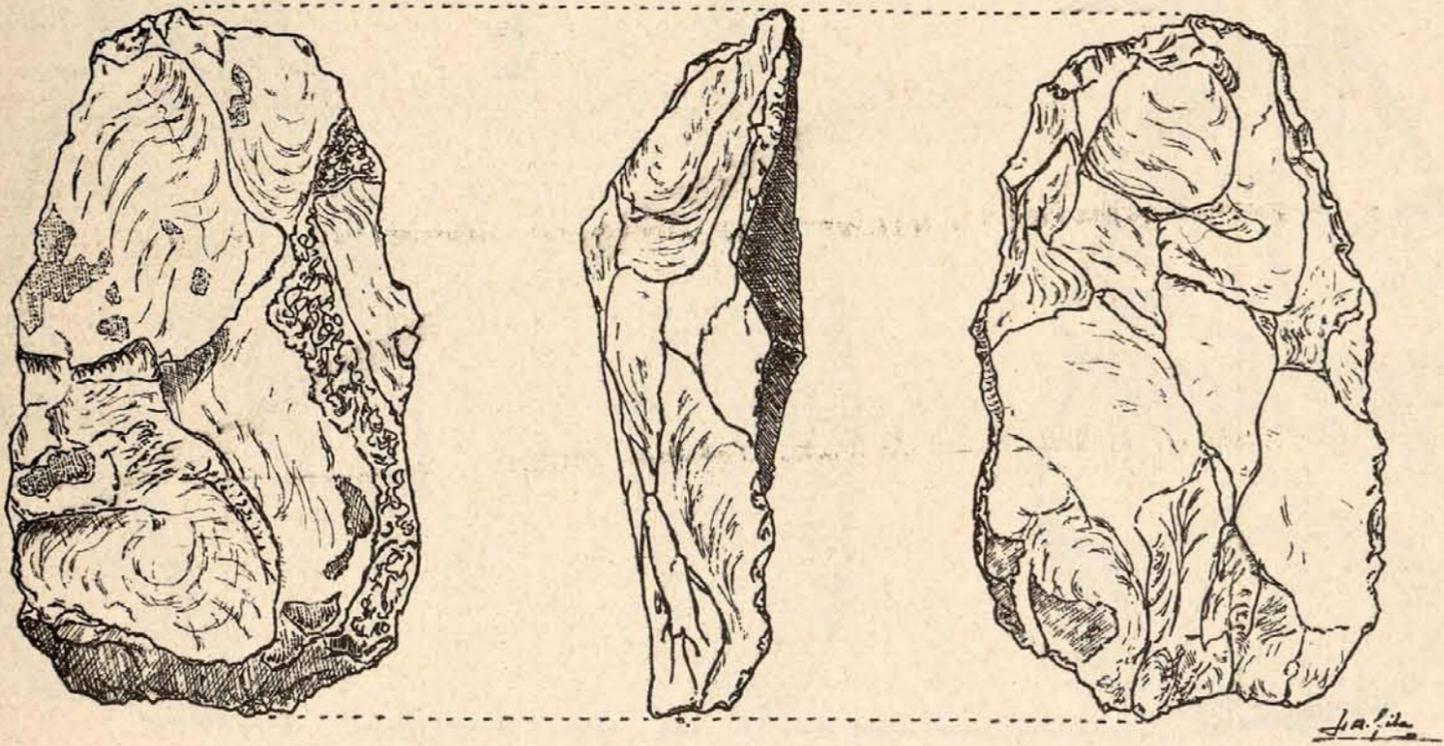


EL SOTILLO.—Gravillas superiores. *Musteriense ibero-mauritánico*: 1 a 6, lascas del tipo de Levallois.

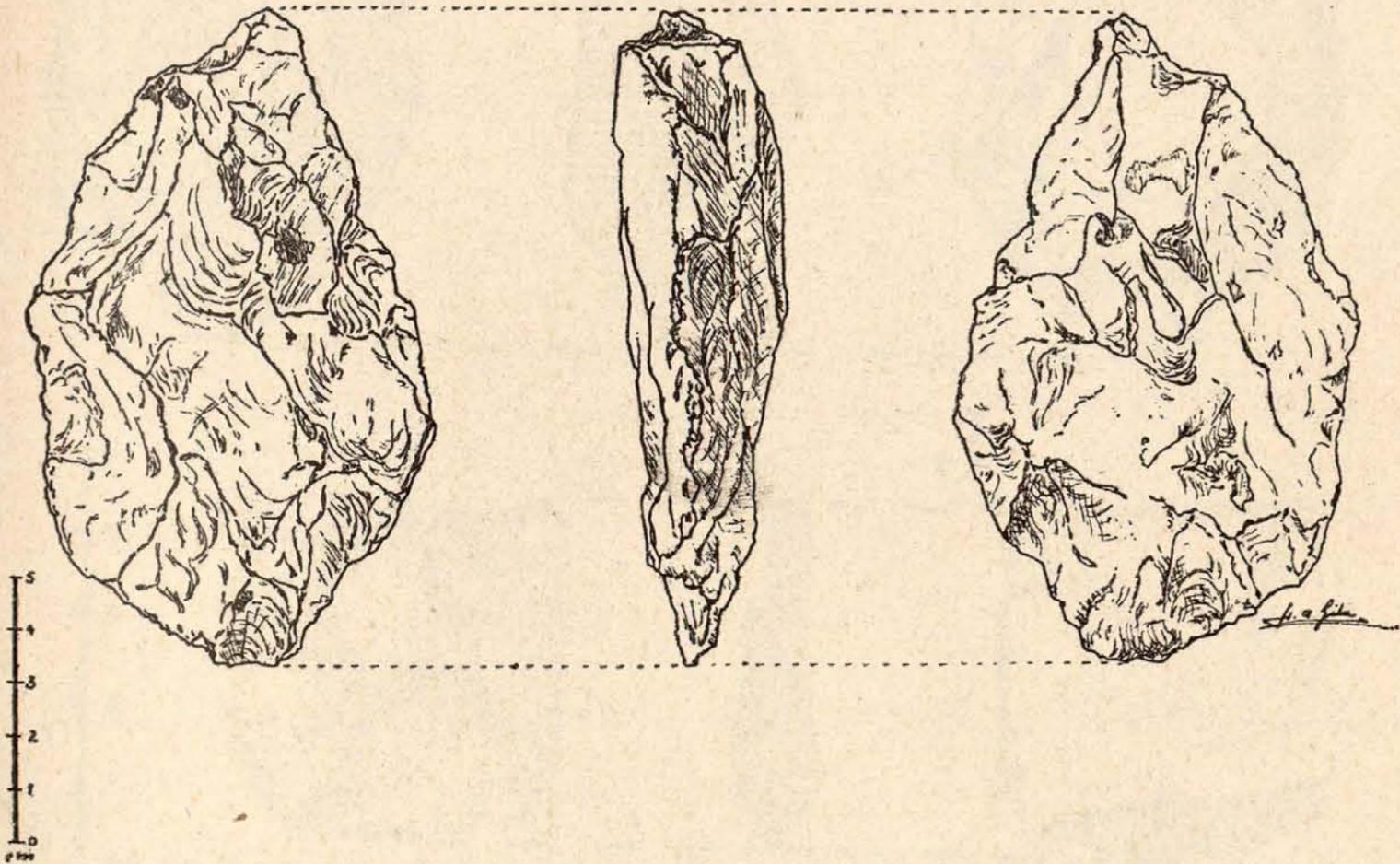


EL SOTILLO. — *Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 y 2, hachas de mano.*

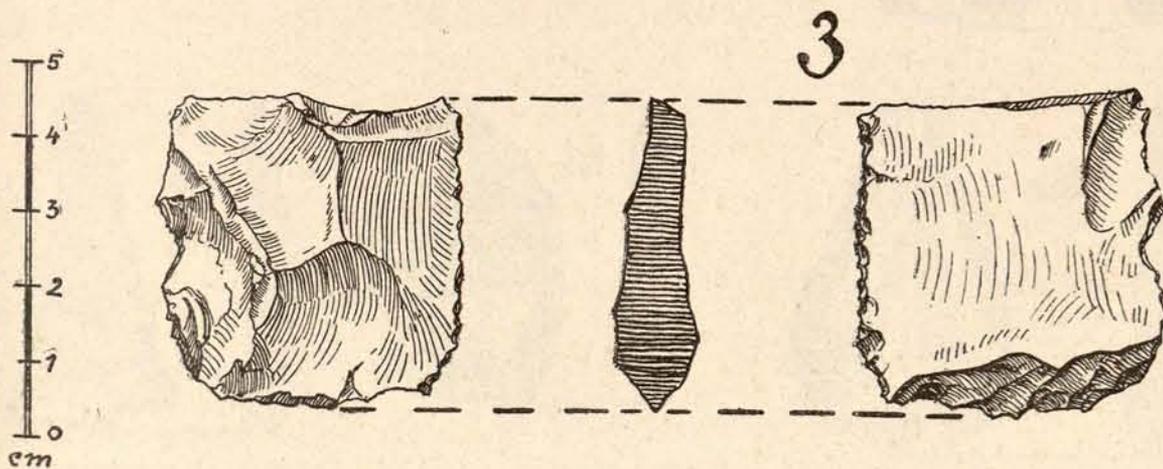
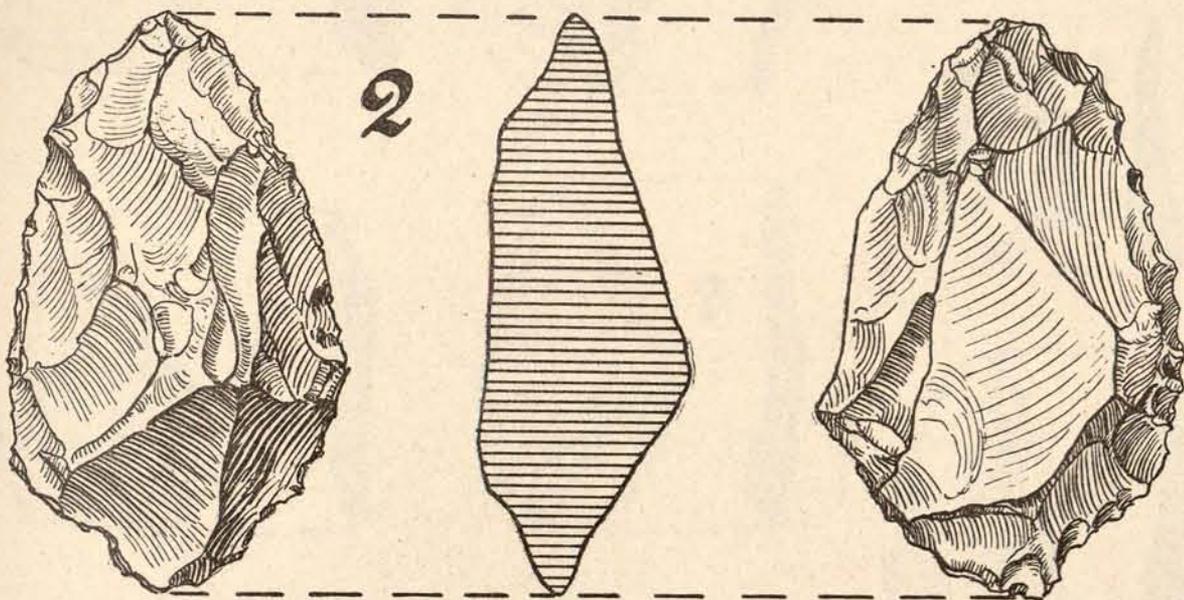
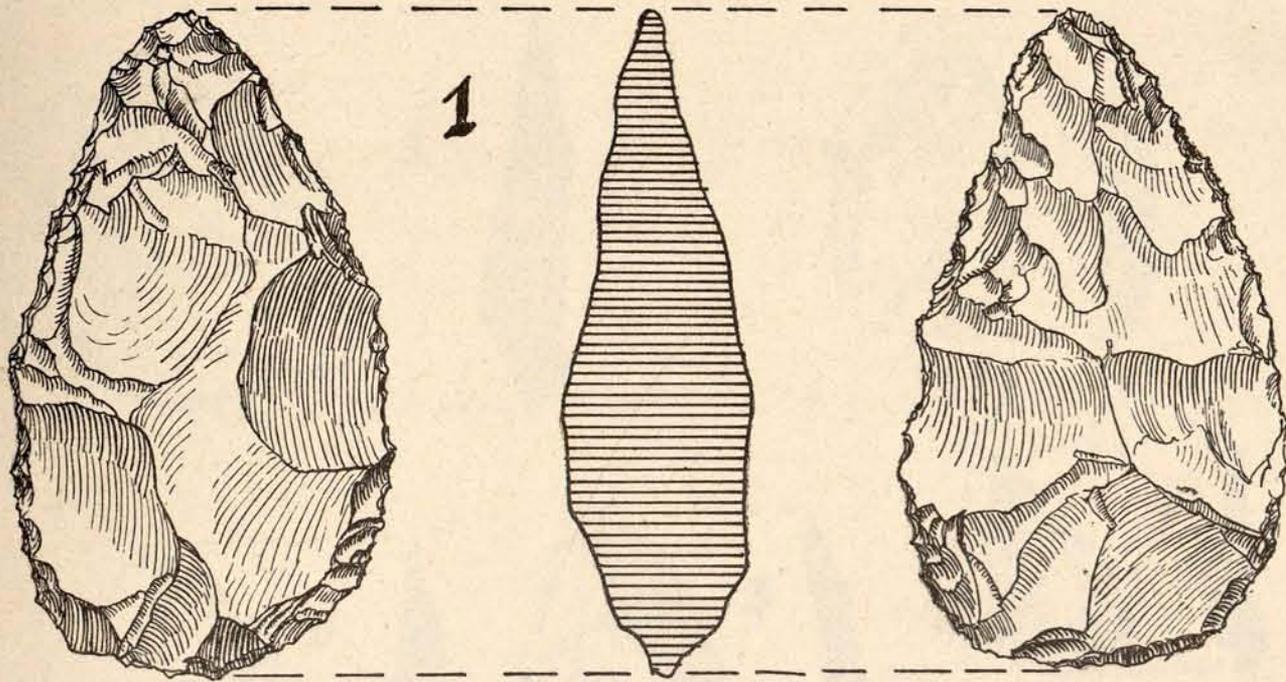
1



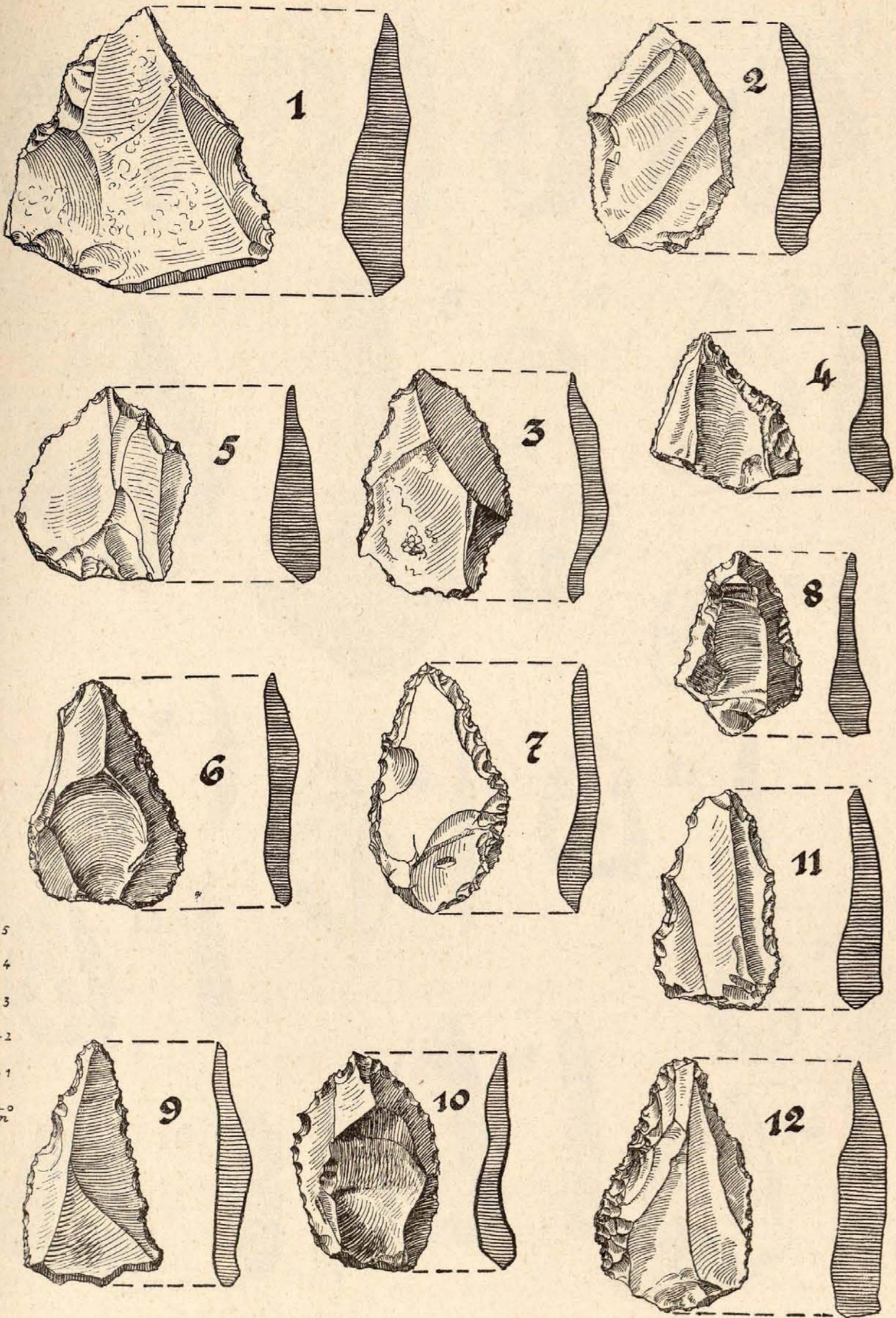
2



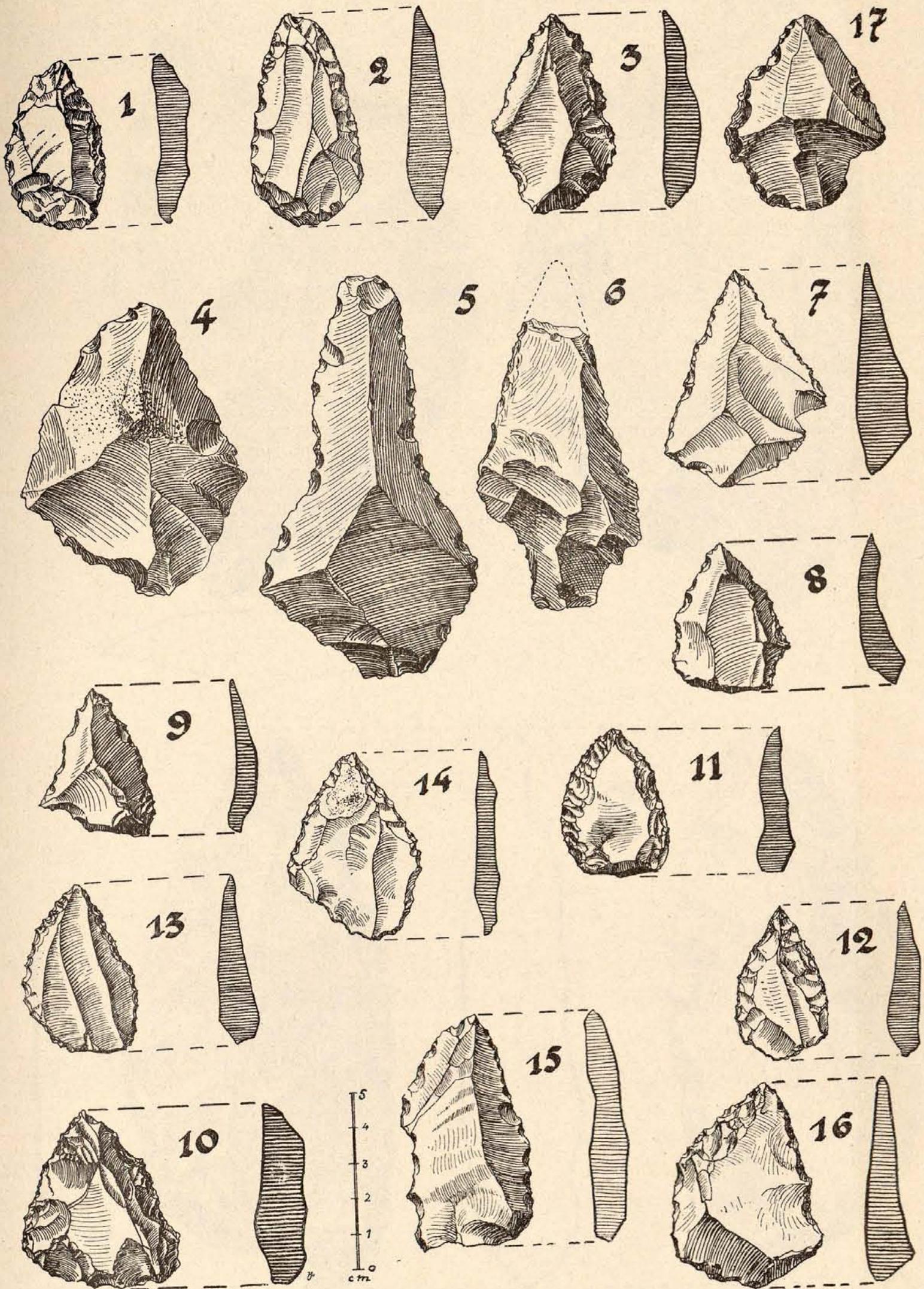
El. SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 y 2, hachas de mano.*



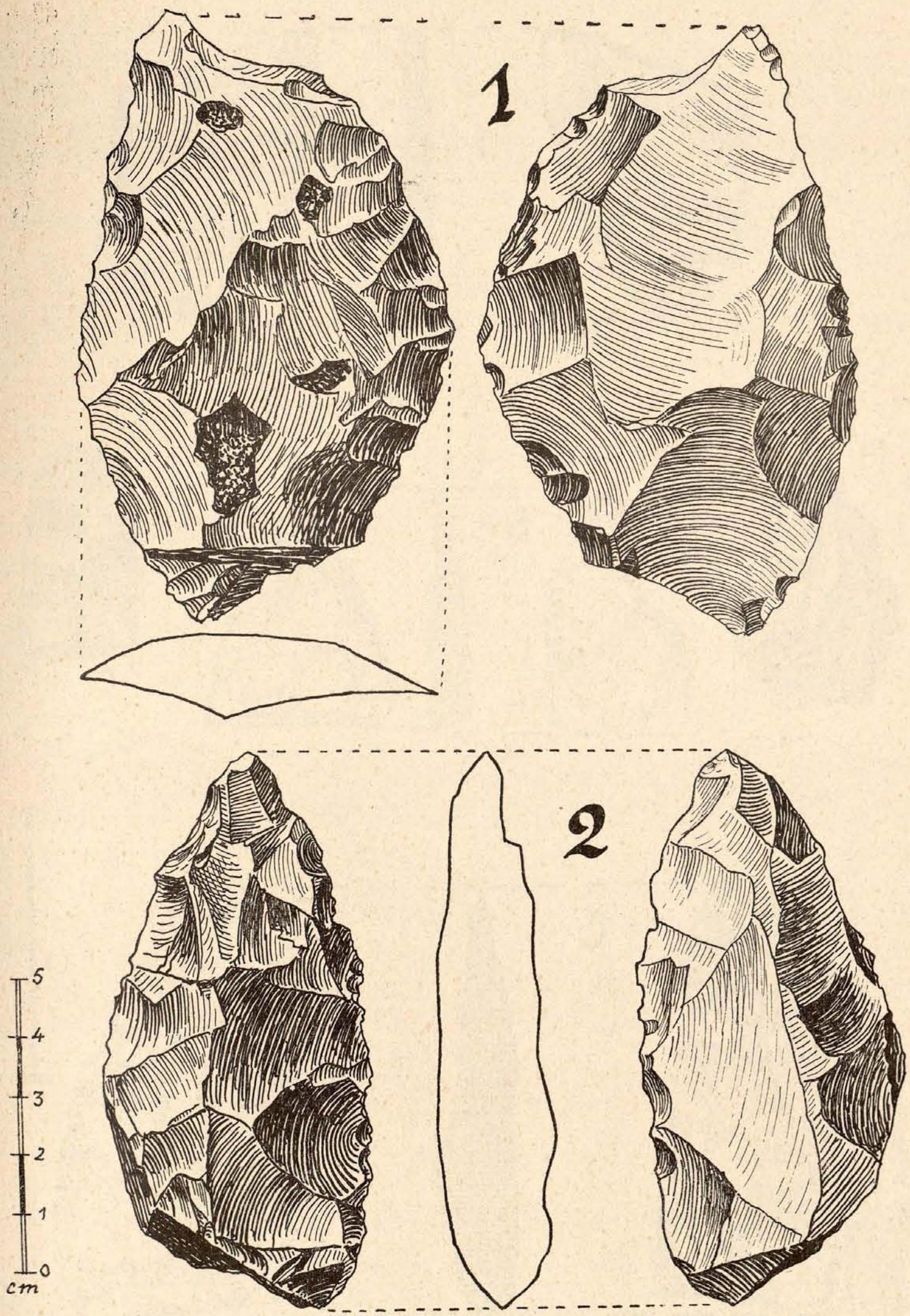
EL SOTILLO.- *Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 y 2, hachas de mano, y 3, base de punta tenuifoliada sbaikiense.*



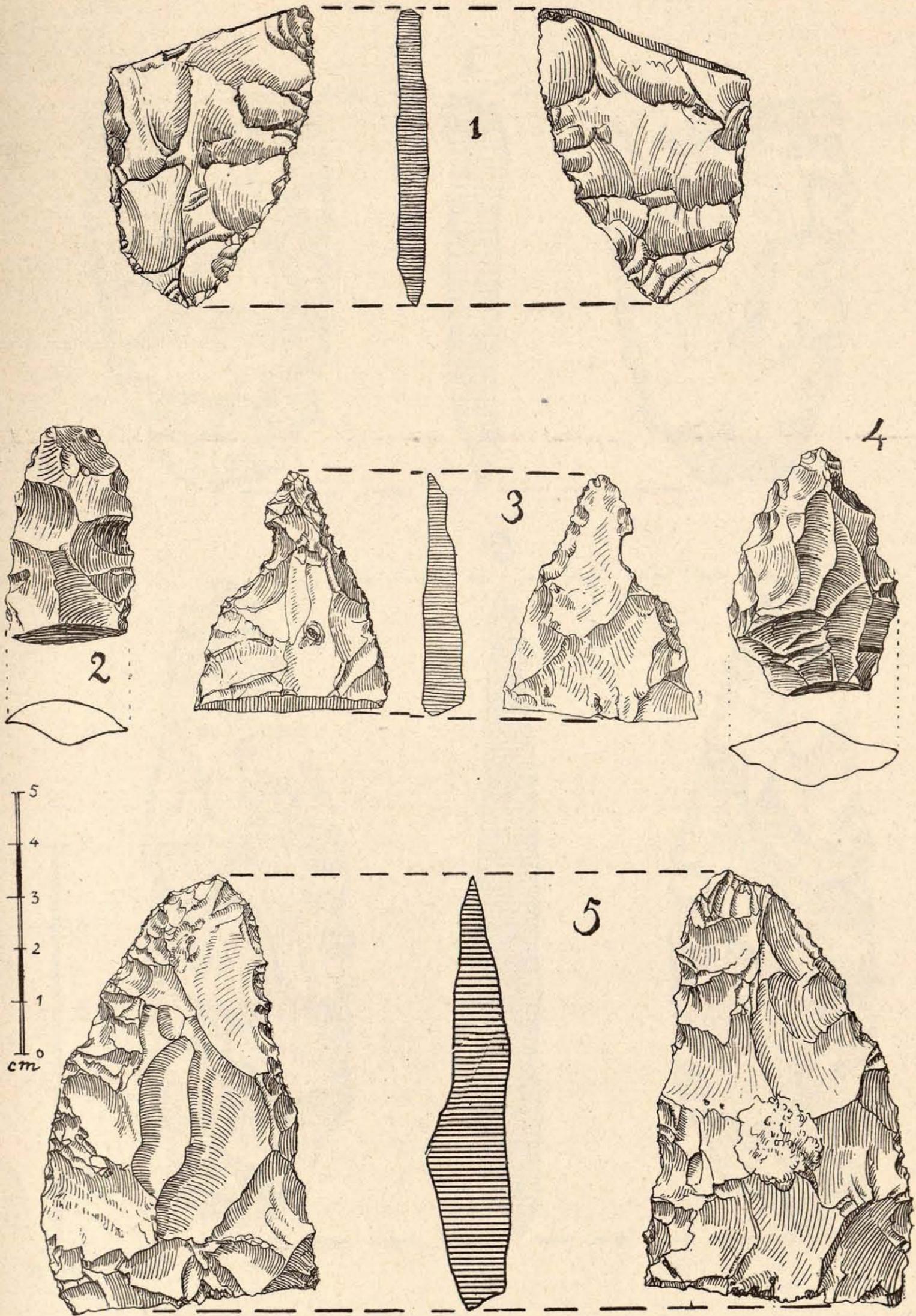
EL SOTILLO.—Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 12, puntas de mano,



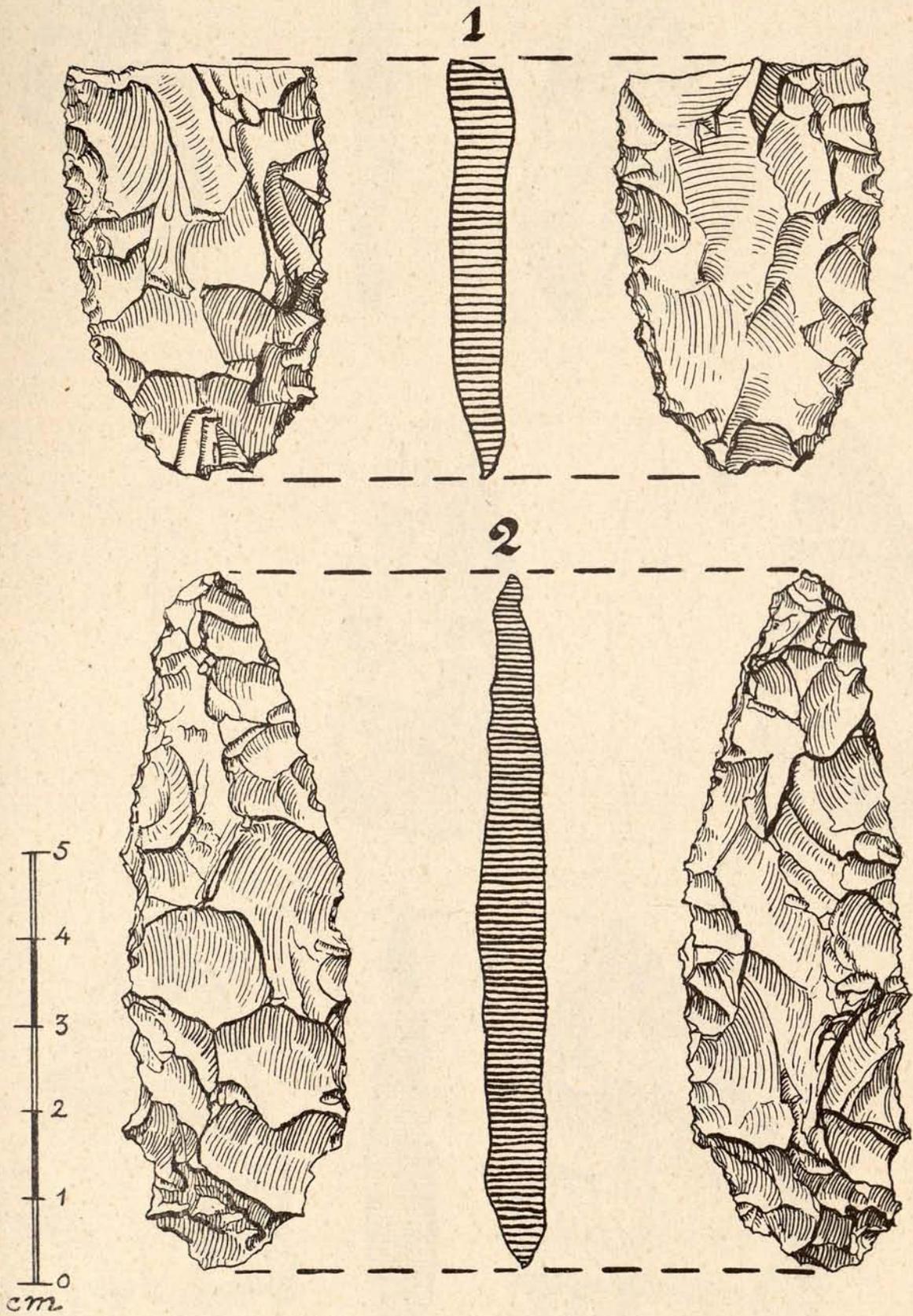
EL SOTILLO.—Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 17, puntas de mano.



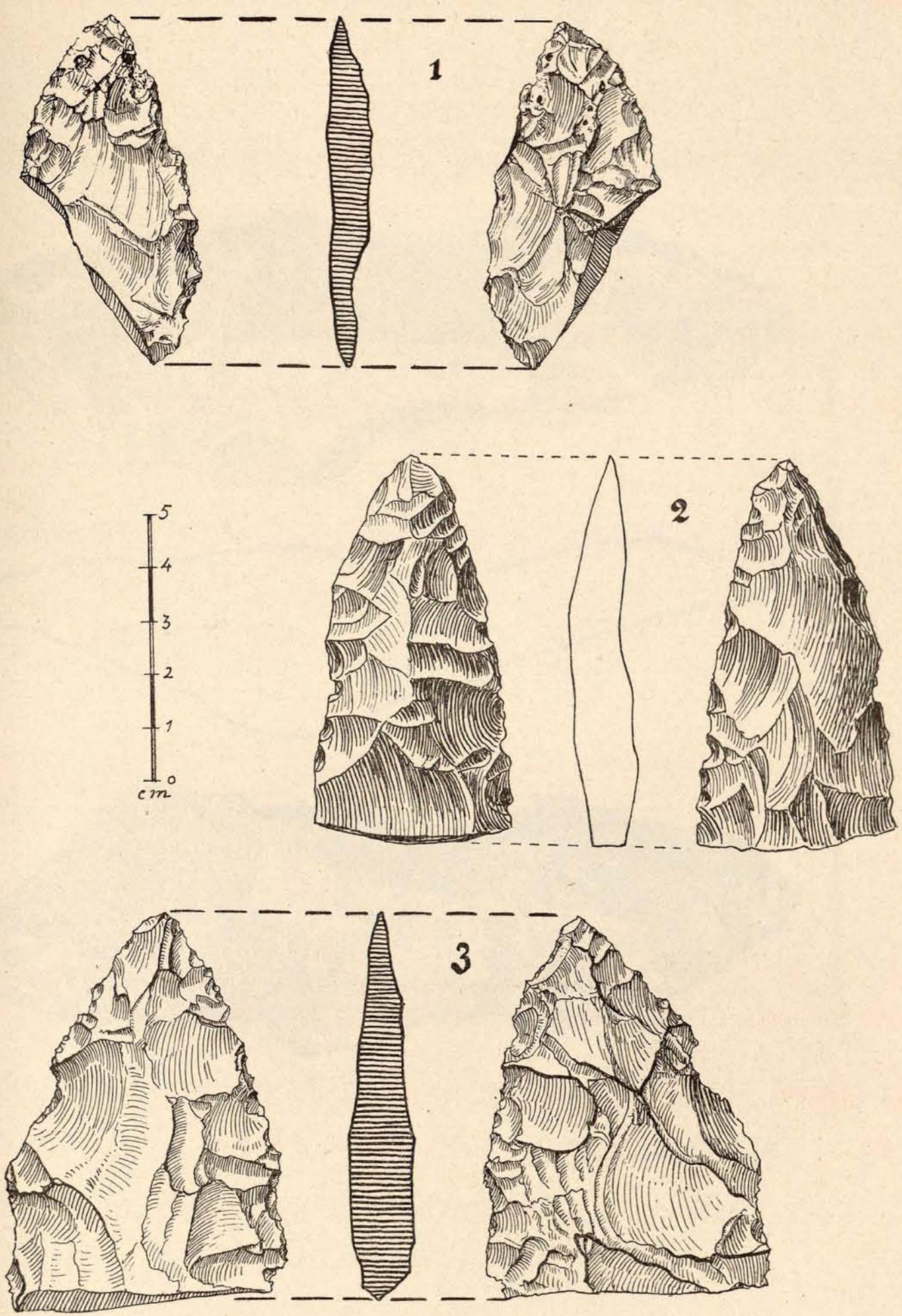
EL SOTILLO.—Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 y 2, puntas tenuifoliadas sbaikienses.



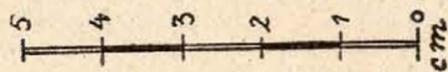
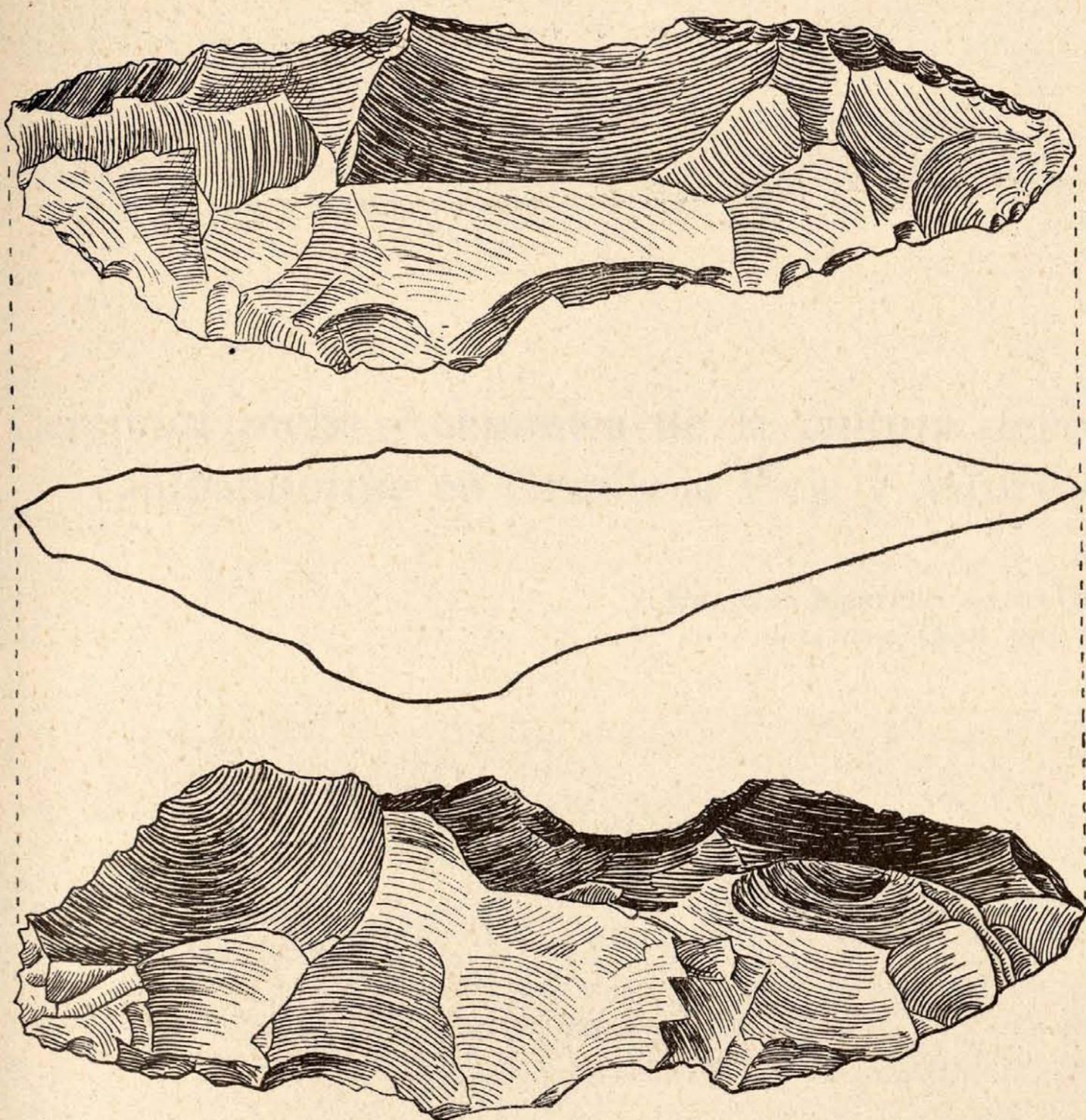
EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 5, puntas tenuifoliadas sbaikienses.*



El. SOTILLO.—Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 y 2, puntas tenuifoliadas sbaikienses.



El SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 3, puntas tenuifoliadas sbaikienses.*



El Sotillo. — *Musteriense ibero-mauritano*: Punta tenuifoliada de forma de puñal.

Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso
campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA,
de la Universidad de Bonn.

Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias

por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA,
de la Universidad de Bonn.

Desde luego que el título de este trabajo resulta un tanto amplio y prometedor en demasía, pues su objeto principal, único sería más exacto, es el dar a conocer algunos materiales nuevos, rigurosamente inéditos, juntamente con otros poco conocidos o que son indispensables para tratar el tema que enunciarnos, lo que obliga, como es lógico, a dar al asunto una amplitud —que lleva en sí mismo— que nos obligue a ocuparnos de todo el material de las regiones a que el título alude.

Los hallazgos de que hemos de tratar son de gran interés para la Prehistoria de la Península Ibérica, por la novedad unos, y por referirse a regiones poco o nada conocidas en este aspecto otros, lo que permite una tentativa de relleno y reconstrucción en algunas comarcas del momento de la Prehistoria a que se refieren.

Dado el que la Prehistoria, o mejor, las épocas y las regiones en los tiempos prehistóricos, no son algo aislado y exclusivo, pues forman parte de un todo indivisible, la importancia de estos materiales es muy grande para el cuadro general de toda la Península, para Castilla la Nueva, para Madrid, puesto que es la región hermana por su cultura y es el puente y el camino de acceso del vaso campaniforme al Norte de España.

Para Madrid, por ejemplo, para su Prehistoria, los materiales de que nos vamos a ocupar revisten un especial interés, por la comunidad de problemas en general y la semejanza de muchos de los hallazgos.

Hay como un salto, como un vacío, en la Prehistoria española desde el Paleolítico y Epipaleolítico hasta llegar al Neolítico. El llamado *hiatus* subsiste, nada se ha encontrado hasta la fecha que una las gentes y cul-

turas de la piedra tallada con las de la piedra pulimentada. Sólo el arte rupestre nos permite establecer una continuidad que nos demuestra la inexistencia real del *hiatus*.

Al finalizar el Neolítico hallamos en la Península los elementos raciales y culturales que integran nuestra etnología: cultura central o de las cuevas, cultura occidental o portuguesa y cultura del Sudeste o de Almería. Más tarde se forma una tercera cultura, que es la llamada cultura pirenaica (1).

La cultura occidental o portuguesa se caracteriza por sus sepulcros megalíticos, cerámica lisa, riqueza en la talla de la piedra, puntas de flecha de sílex de base cóncava, ídolos, placas, etc. Su área de dispersión es la que su nombre indica (2).

La cultura de Almería o del Sudeste de España es de personalidad fuertemente acusada. En sus poblados, en sus sepulturas no megalíticas, cerámica lisa, puntas de flecha de sílex de pedúnculo y aletas o romboidales, uso del cobre, objetos de significado religioso, etc. (3).

Estas dos culturas, al igual que la central o de las cuevas, además de todo el Neolítico final, ocupan el Neolítico o Edad del Cobre por completo.

En la plena Edad del Cobre o pleno Eneolítico aparece como elemento nuevo la cultura pirenaica o vasco-catalana, con personalidad propia, aunque falta de originalidad, pues no es más que una mezcla de elementos de las otras culturas peninsulares coetáneas: la cultura portuguesa le da sus sepulcros megalíticos; la de Almería, sus puntas de flecha, y la de las cuevas, el vaso campaniforme. La región ocupada por esta cultura es todo el Pirineo (4).

En oposición a las tres culturas de que ya hemos hablado, y ocupando una gran parte de la Península, hallamos a la cultura central o de las cuevas, que dado el conocimiento que de más antiguas edades prehistóricas tenemos, junto con un estudio profundo y cuidadoso del arte rupestre (5), ha permitido establecer la continuidad de gentes del Paleolítico superior, de pueblos del Capsiense, que, evolucionando *in situ*, resultan ser los creadores de la cultura de las cuevas o central (6). Estas gentes del Capsiense, de origen africano (7), son las que constituyen la base de nuestra etnografía más importante.

La cultura de las cuevas es la que mayor extensión territorial alcanza, pues ocupa Cataluña, Aragón, las dos Castillas, parte de León, Extremadura, Andalucía, con excepción de su extremo oriental, y Valencia (8). Además esta cultura repasa los Pirineos hacia Francia, llegando por el Languedoc y Provenza hasta el Delfinado (9). Es más: aún podemos encontrar sus rastros e influjo en Suiza y Sur de Alemania (10).

La cultura central está caracterizada por cuevas, poblados y fondos de cabañas con cerámica ricamente decorada por cordones en relieve, incisiones de uñas, impresiones de dedos u ornamentos incisos hechos a punzón. El material pétreo es pobre y poco importante hasta el momento (11).

La cultura de las cuevas, al igual de las otras culturas, no ocupa constantemente las mismas regiones, pues, por el contrario, hay momentos de mayor expansión de unas culturas, lo que va en detrimento de las otras, que han de contraerse.

Dado el especial interés que para nuestro objeto tiene la cultura de las cuevas, puesto que por la situación geográfica de la región de que nos hemos de ocupar a tal cultura pertenece, vamos a tratar de ella con alguna mayor amplitud, que nos permita mejor comprender y clasificar nuestros materiales.

En el Neolítico final es cuando la cultura central abarca su mayor extensión, ya que si exceptuamos Portugal parcialmente —la región entre Gadiana y el Miño— y el ángulo Sudeste español o provincia de Almería, con la cultura de este nombre, el resto de la Península es ocupado por aquélla. Libre de tal cultura parece estar la región vasca, no debiendo ocurrir otro tanto con la cantábrica, que seguramente ya es tocada por la cultura central —en épocas posteriores es más difícil, ya que la ocupan otros pueblos de distinta cultura—, ocurriendo lo mismo probablemente en Galicia, que, aun a pesar de la falta de materiales sobre el particular, parece ser en este momento cuando es ocupada (?) por las gentes de la cultura central que se nos manifiestan en la cerámica de cordones del castro del monte Santa Tecla.

En el Eneolítico inicial la cultura portuguesa prosigue su desenvolvimiento y la de Almería lleva a cabo su gran expansión costera por Levante hasta Cataluña, lo que va en detrimento de la cultura de las cuevas, que forzosamente se ve contraída. En este período es de advertir un gran avance en todos los elementos culturales. La cerámica se hace más rica en sus decoraciones y alcanza una técnica más perfecta, que la hace diferenciarse notablemente de la del Neolítico final; observación análoga de progreso es de advertir en todos los tipos y productos industriales.

Es durante el Eneolítico inicial cuando la cultura se complica y se diferencia, tanto que es dado establecer círculos o grupos culturales (12). Entre éstos, el subcírculo Extremadura-Segovia y el de Andalucía adquieren una personalidad fuertemente definida, que es acusada por la cerámica en que la decoración en relieve decae de tal modo que casi desaparece, desarrollándose por el contrario la cerámica con decora-

ción incisa de bastante riqueza de motivos y técnica. El subcírculo Extremadura-Segovia da lugar a un fenómeno decorativo, que es el llamado *técnica de Boquique* (13), nombre que toma de la cueva extremeña de tal nombre (14). La otra técnica de decoración incisa es la de la *línea seguida* y el *punto*.

La decoración incisa, en el grupo de Andalucía especialmente, es algo que ya desde un momento muy antiguo de la cultura del Neolítico final se acusa fuertemente, claro que en forma sumaria y tosca. Tal es el caso de la famosa cueva de los Murciélagos, en Albuñol (15). En el Eneolítico inicial, una serie de cuevas andaluzas nos muestran la evolución a un tipo cerámico y a una técnica decorativa que constituye una de las culturas de mayor personalidad y mayor fuerza expansiva de la Prehistoria. Nos referimos a la cultura del vaso campaniforme (16).

La cultura del vaso campaniforme, además de por sus formas típicas y privativas, está caracterizada por su decoración, que ya, y con un cierto desarrollo, tanto en la técnica como en el estilo, encontramos en el grupo de las cuevas andaluzas: cuevas de La Mujer (17), La Pileta (18) y Gibraltar (19), por ejemplo. La técnica, en parte, es la misma *línea seguida* y *punto* de que antes hemos hablado, y que aparece también en cuevas extremeño-segovianas y catalanas (20). Como técnica nueva en la decoración de la cerámica del vaso campaniforme, tenemos la de impresiones de cuerdas y el puntillado obtenido con la ayuda de una ruedecilla dentada o un peinecillo (21).

El momento de formación y expansión de la cultura del vaso campaniforme es el pleno Eneolítico. Su hogar es Andalucía, el bajo Guadalquivir, asiento entonces de una rica población de agricultores que lleva a un grado de perfección inesperado todo lo que incipientemente, en embrión, encerraba la cultura de las cuevas del grupo de Andalucía.

La cultura del vaso campaniforme nos es hoy día muy bien conocida, gracias a los estudios de H. Schmidt (22), que son el punto de partida, a los pacientes y espléndidos trabajos de P. Bosch Gimpera (23) y a los de A. del Castillo Yurrita (24), a quien somos deudores de la obra hoy día definitiva sobre el problema (25).

No obstante los estudios llevados a cabo sobre la cultura del vaso campaniforme, quedan aún problemas de sumo interés por investigar y aclarar, aspectos que completar y vacíos que llenar con nuevos trabajos de campo y descubrimientos. El origen del puntillado es algo sin aclarar aún satisfactoriamente, a pesar de los esfuerzos hechos en este sentido (26). Las relaciones entre el vaso campaniforme, o hablando con más exactitud, entre la cerámica de las cuevas andaluzas con la de las cuevas del Norte de África pertenecientes al *Néolithique des Cavernes* (27), está

abierto a la discusión. Este problema, que es de un interés grandísimo, no creo pueda suscitar réplica alguna por lo que a la cerámica de las cuevas andaluzas y africanas respecta, aun hecha la salvedad de que todas las cerámicas primitivas y con sencilla decoración se asemejan, queda una identidad grande que no podemos menos de reconocer, si comparamos, por ejemplo, la cerámica de una cueva de la provincia de Orán, de la colección Siret (lám. II), con las de las cuevas andaluzas (28). Es más, hasta podríamos hacer alguna comparación entre la cerámica de la cueva de Orán (29) y algunos motivos decorativos muy sencillos y elementales —es verdad— de vasos de la cultura del vaso campaniforme, por ejemplo, con uno de San Isidro (Madrid), conservado en el Museo Antropológico (30), por no citar otros. Problema muy atrayente es éste, que requiere ocuparse del problema en un sentido y con una extensión que nos apartaría de la dirección de nuestro trabajo. A pesar de todo lo dicho, no tengo inconveniente en repetir lo que A. del Castillo Yurrita dice hablando del asunto (31) y refiriéndose a la cerámica africana: «El desarrollo de la misma no tiende hacia el vaso campaniforme, de manera que no podemos pensar en el Norte de Africa para explicarnos el origen del vaso campaniforme y sus especies...». Ello es verdad: la cerámica del *Néolithique des Cavernes*, como P. Bosch Gimpera mismo reconoce (32), *scheint die Entwicklung nicht zum Glockenbecher zu führen* (33).

La cultura del vaso campaniforme nacida en las riberas del Guadalquivir, durante todo el Eneolítico pleno se extiende por toda la Península y atravesando las fronteras, bien por vía marítima o terrestre, llega a los países más distantes. A. del Castillo Yurrita llega a establecer (34) en Europa veintisiete grupos pertenecientes a la cultura del vaso campaniforme, de los cuales nueve pertenecen a la Península ibérica.

De los grupos que se han establecido del vaso campaniforme nos interesan sobremanera el primero, segundo, tercero y cuarto, que, o se refieren a las comarcas a que pertenecen algunos de los hallazgos que queremos presentar, o representan el camino de expansión y llegada de la cultura del vaso campaniforme a ellas.

El grupo primero, que es el de Andalucía o del Guadalquivir, cuna de la cultura, se caracteriza por la riqueza de formas: copas de pie alto, cazuelas, escudillas planas, cuencos, vasos campaniformes..., todo ello rica y finísimamente decorado. A la cerámica acompañan otros objetos de piedra, metal y hueso. De piedra hay: hachas, placas de mármol o pizarra perforadas en sus extremidades, que son las mal llamadas por algunos arqueólogos alemanes *Armschutzplatte*, y por algunos españoles *brazal de arquero*; puntas de flecha; cuentas de collar, a veces de piedras

finas. En metal encontramos el típico, y con harta impropiedad llamado *puñal de tipo Ciempozuelos*, caracterizado por su hoja triangular alargada y su gran lengüeta para la empuñadura; este puñal es de cobre; de cobre son también los punzones, puntas de flecha y hachas planas. El material andaluz, de hueso o marfil, está integrado principalmente por ídolos y objetos de culto o adorno. De este grupo andaluz conocemos poblados, sepulcros megalíticos y sepulturas subterráneas y en tierra, gracias a las investigaciones de Georg Bonsor en Carmona (35).

El grupo segundo, de la meseta inferior o toledano, abarca la región media del Tajo y sus afluentes, con estaciones en la provincia de Toledo y Madrid. Este grupo toledano constituye el primero de expansión del vaso campaniforme desde el valle del Guadalquivir hacia el Centro y Norte de la Península. Sus estaciones más célebres y típicas son Ciempozuelos y Las Carolinas (Madrid). Ciempozuelos es una necrópolis con sepulturas en la tierra, que dió cerámica abundante y riquísima en vasos campaniformes, cuencos y cazuelas, acompañada de un punzón de cobre y el puñal típico del mismo metal (36). Las Carolinas, en las cercanías de Madrid, necrópolis y poblado, según parece, dieron fragmentos de cuencos con una estrella unos y con soles y ciervos estilizados otros (37). De la región de Madrid hay numerosísimos hallazgos, que se conservan en su mayor parte en los museos—Arqueológico Nacional, Prehistórico Municipal y Antropológico—; todos ellos son en su mayoría hallazgos sueltos antiguos, sobre los cuales carecemos de noticias y hasta en gran parte inutilizables; tal ocurre con los vasos que guarda el Museo Antropológico, procedentes de San Isidro, Madrid y Arganda (38), los cuales han sido objeto de unas reconstrucciones a tal extremo fantásticas, que no autorizan su utilización en la forma que lo han hecho todos los autores (39) que de vasos campaniformes y sus similares han escrito (40). Los yacimientos del grupo de la meseta inferior en la provincia de Toledo son Talavera de la Reina, Burujon, Algodor, Vargas, Azaña (41) y Belvís de la Jara (42). Yacimientos madrileños con hallazgos de absoluta garantía, además de los citados de Ciempozuelos y Las Carolinas, son Vallecas, Tejar del Portazgo, etc. (43). Material auténtico e inédito madrileño se conserva en el Museo Antropológico.

Grupo tercero, o de la meseta superior. Tiene este grupo como yacimientos: Cerro del Berruoco, en Salamanca; hallazgos de Palencia y Avila y de las cuevas de Burgos. Se caracteriza por su pobreza y degeneración (44).

En el grupo cuarto, o del sistema ibérico central, con yacimientos en las provincias de Soria, Logroño, Zaragoza y Guadalajara, es tenido por una derivación directa del grupo segundo (45).



Los restantes grupos peninsulares de la cultura del vaso campaniforme no son de momento de un interés especial para nosotros, por cuya razón no hemos de ocuparnos de ellos.

Ahora, después de considerar aisladamente los hallazgos que motivan este trabajo, trataremos de clasificarlos y encajarlos en el gran marco de la Prehistoria peninsular.

MOLINO (Garray, Soria)

Entre la ladera de la Muela de Garray (en la que se alzan las ruinas de Numancia) y el río Duero, en el fondo del valle, en el lugar conocido por Molino de Garrejo, excavó Adolf Schulten un castillo ribereño que forma parte de las obras que Escipión llevase a cabo para sitiar a Numancia (46).

Durante las excavaciones del castillo ribereño (lám. III, fig. 1.^a) tuvo A. Schulten la suerte de dar con los restos de dos cabañas que le proporcionaron un rico y abundante material cerámico.

La situación respectiva de los fondos de cabaña puede verse en el plano del castillo ribereño (lám. III, fig. 1.^a), en los lugares señalados por 1 y 2.

Los hallazgos se conservan en su mayor parte —como casi todo lo encontrado por Schulten— en el Römisch-Germanisches Zentral Museum, de Maguncia, donde pude, gracias a la gran amabilidad del Profesor Schulten — que tuvo a bien concederme la oportuna autorización para publicar sus hallazgos—, del Director del Museo, Profesor Behn, y de los Profesores Schumacher y von Merhart (47), estudiar los materiales que allí se conservan.

Una publicación detallada de los descubrimientos de carácter prehistórico de Molino falta: El Profesor Bosch Gimpera, en 1920, tan sólo los cita (48); más tarde, en 1926 (49), vuelve a nombrarlos, dando en 1928 (50) noticia de ellos. El Profesor Schulten, por su parte, da noticia breve de los hallazgos (51) y una fotografía de uno de los vasos *in situ* (lám. III, figura 2.^a). El Profesor del Castillo, en 1922, da noticia también de los vasos de (52) Molino, y después, en su espléndida obra aparecida en 1928 (53), no sólo se ocupa de dos de los vasos, sino que da unos dibujos esquemáticos de ellos. Finalmente, en el Catálogo de Prehistoria de los Museos de Berlín (54), se hace referencia al en dicha ciudad conservado.

Los restos de Molino, en la forma en que se hallan, no es posible separarlos y atribuirlos a dos fondos de cabaña distintos. La separación

ni existe ni es posible hacerla, dada la perfecta homogeneidad de los restos, por lo que hemos de ocuparnos de ellos en conjunto.

Los dos fondos de cabaña de Molino han dado cerámica en abundancia, incisa y de cordones y un objeto único de metal.

De cerámica de cordones hay: el fondo de una tinaja (lám. IV, figura 2.^a), con cordones en relieve, en número de cuatro en la parte conservada; su diámetro en la base es de unos 20 centímetros. Aparte de otros fragmentos de menor importancia, hay uno (lám. VII, fig. 17) en que los cordones están dispuestos formando rectángulos.

La cerámica incisa se encuentra en una cantidad sorprendente, aunque seguramente no pertenece a muchos vasos, acaso cinco o seis, aparte los reconstruídos. La forma de los vasos incisos debió ser en todos análogo: la de una gran tinaja, de gran boca, muy panzuda y de base muy reducida, según las de las láminas IV y V.

La tinaja que se conserva en la Vorgesichtliches Staatssammlung, de Berlín (núm. 23.100 del Catálogo general), mide, de alta, 55 centímetros; de diámetro en la boca, 50; de diámetro máximo en la panza, 70, y de diámetro en la base, 23. La decoración (lám. IV), como en todos los vasos de Molino, va dispuesta en dos zonas: una en el borde y la otra sobre la panza. La técnica es la incisión lisa, ancha y profunda del punzón; otra técnica es en Molino desconocida. La zona decorada del borde está limitada por dos líneas arriba y abajo, hechas con punzón relativamente fino, así como la línea media y las que enmarcan el motivo decorativo principal que ocupa doble espacio que las líneas finas, estando formado por un zigzag, gracias a las incisiones alternadas de un punzón de punta ancha o triangular. La segunda zona de decoración en su mitad superior es como la de la boca; luego hay una franja media de líneas oblicuas, partida por una raya fina; la parte inferior la forman triángulos con las puntas dirigidas hacia abajo y rellenos por rayitas verticales. Los triángulos van guarnecidos por una línea en zigzag doble, rellena por verticales. El total de la decoración se termina, aproximadamente, en el diámetro máximo de la tinaja, por cuatro líneas horizontales, estando las dos centrales rellenas de rayitas verticales.

El otro gran vaso o tinaja de Molino se guarda, con el resto de los hallazgos, en el Römisch Germanisches Zentral Museum, de Maguncia. Las dimensiones son análogas a las del otro vaso: altura total, 54 centímetros; diámetro en la boca, 50 centímetros; diámetro máximo en la panza, 65 centímetros, y diámetro en la base, 26 centímetros. La decoración está dispuesta conforme al vaso de Berlín y a lo que los fragmentos de los otros vasos indican: decoración junto al borde y sobre la panza. Los motivos que decoran este vaso (láms. V y VI) son más finos que los